

Desafíos de la Región Huetar Norte

Introducción

El análisis realizado por el Proyecto Estado de la Nación, en los últimos tres años, acerca de la realidad nacional, ha puesto en evidencia la existencia de estructuras sociales y económicas heterogéneas o de desarrollo desigual en el país, expresadas claramente en indicadores sociales básicos, como pobreza, oportunidades de empleo, salud y educación. Las diferencias se observan no sólo entre la Región Central y el resto de las regiones, sino también entre estas últimas.

La existencia de un crecimiento desequilibrado encuentra explicación en los rasgos que históricamente asume el desarrollo nacional, y en la forma como estos han determinado el comportamiento de variables claves como la distribución espacial de la población, el desarrollo de determinadas actividades productivas, la disponibilidad y el uso de los recursos naturales, así como la asignación de inversiones públicas y privadas.

El desarrollo desigual, lejos de superarse, se ha mantenido y, en algunos casos, se ha profundizado, debido en buena parte a tendencias derivadas de los procesos de ajuste, como políticas macroeconómicas cada vez más neutrales en relación con el desarrollo sectorial y regional. Frente a este tipo de tendencias, surge la pregunta: ¿Es posible el logro de mayores niveles de estabilidad y competitividad de la estructura productiva nacional, sin considerar las condiciones particulares de los diversos sectores sociales y regiones del país, en materia de sostenibilidad económica, social y ambiental?

El análisis regional es un enfoque valioso, porque permite buscar respuestas a este tipo de interrogantes. Parte de reconocer la heterogeneidad del sistema económico y social, y la necesidad de realizar acercamientos al estudio de las condiciones particulares de determinadas poblaciones, ubicadas en territorios específicos, para alcanzar un desarrollo competitivo, equitativo y sostenible. Acercarse al estudio de las economías locales, y de las relaciones sociales que de ellas se derivan, permite, asimismo, observar con mayor detalle las posibilidades que tienen los actores sociales de concertar procesos de desarrollo acordes con las potencialidades locales, y articulados con la realidad nacional y con la globalización.

El tema especial de este año es el análisis de una región particular del país: la Región Huetar Norte, que comprende los cantones de San Carlos, Guatuso, Los Chiles y Upala, de la Provincia de Alajuela, y el cantón de Sarapiquí de la provincia de Heredia. Además, los distritos de San Isidro de Peñas Blancas, Río Cuarto de Grecia y Sarapiquí de la provincia de Alajuela. Tiene una extensión de 9,603.4 km² lo que equivale a un 18.4% del territorio nacional (**ver Recuadro 7.1**). En la selección de esta región como tema especial privaron dos criterios principales:

- La solicitud formulada al Proyecto por organizaciones de la sociedad civil de la región, interesadas en un estudio orientado a identificar tendencias de desarrollo y desafíos regionales.
- El reconocimiento de la Región Huetar Norte como una de las más dinámicas del país, en los últimos diez años, en lo que ha desarrollado socioproductivo, institucional y ambiental se refiere.

El capítulo tiene como propósito fundamental, en consecuencia, identificar y caracterizar los principales retos que presenta el patrón de desarrollo seguido por la Región Huetar Norte en los últimos diez años, con el fin de fortalecer una visión compartida entre los diferentes actores sociales, dentro y fuera de la región, acerca de las opciones que esta tiene para el logro de un desarrollo humano sostenible.

Recuadro 7.1

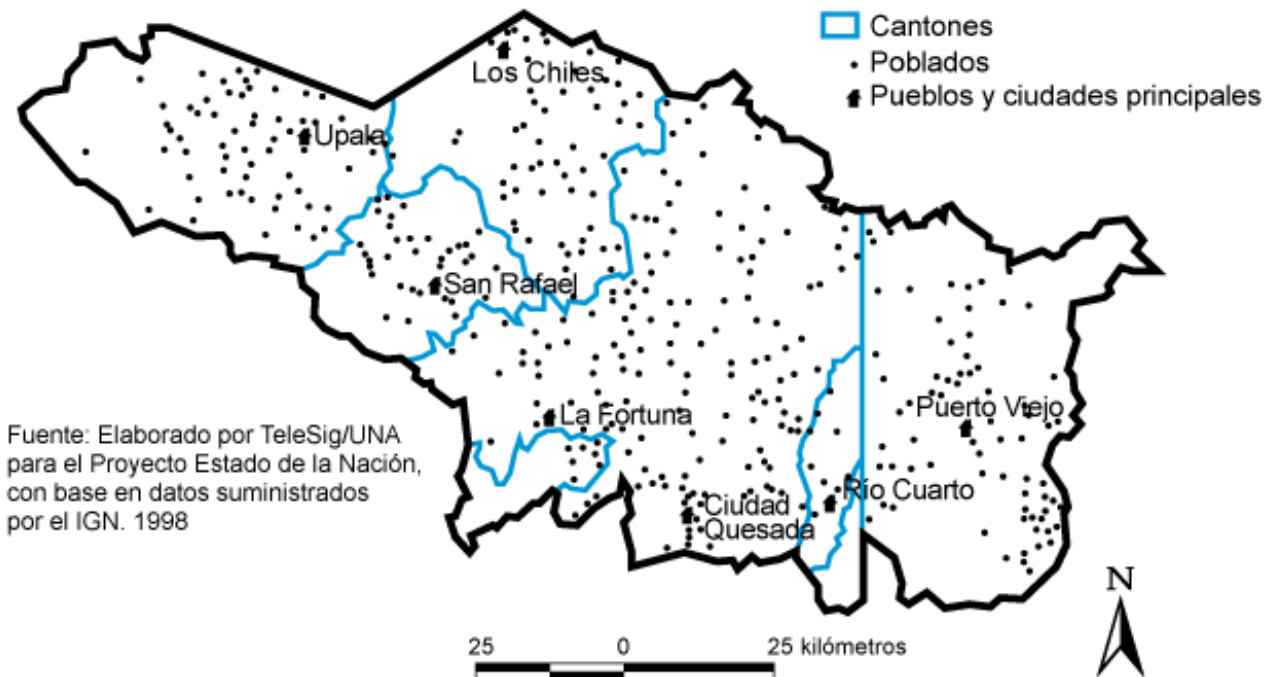
Base de datos geoespacial de la Región Huetar Norte

En la investigación sobre la Región Huetar Norte se recopiló una gran cantidad y variedad de información sobre la biodiversidad regional, las lluvias, las carreteras y caminos, los poblados, las escuelas y colegios, los aeropuertos y hospitales, las áreas de siembra, el uso del suelo, las áreas protegidas, las zonas de concesión minera, etc. Esta información fue vertida sobre mapas de la región, a fin de tener un conocimiento más exacto sobre la evolución reciente y situación actual de la Región Huetar Norte. A continuación se presenta cuatro ejemplos:

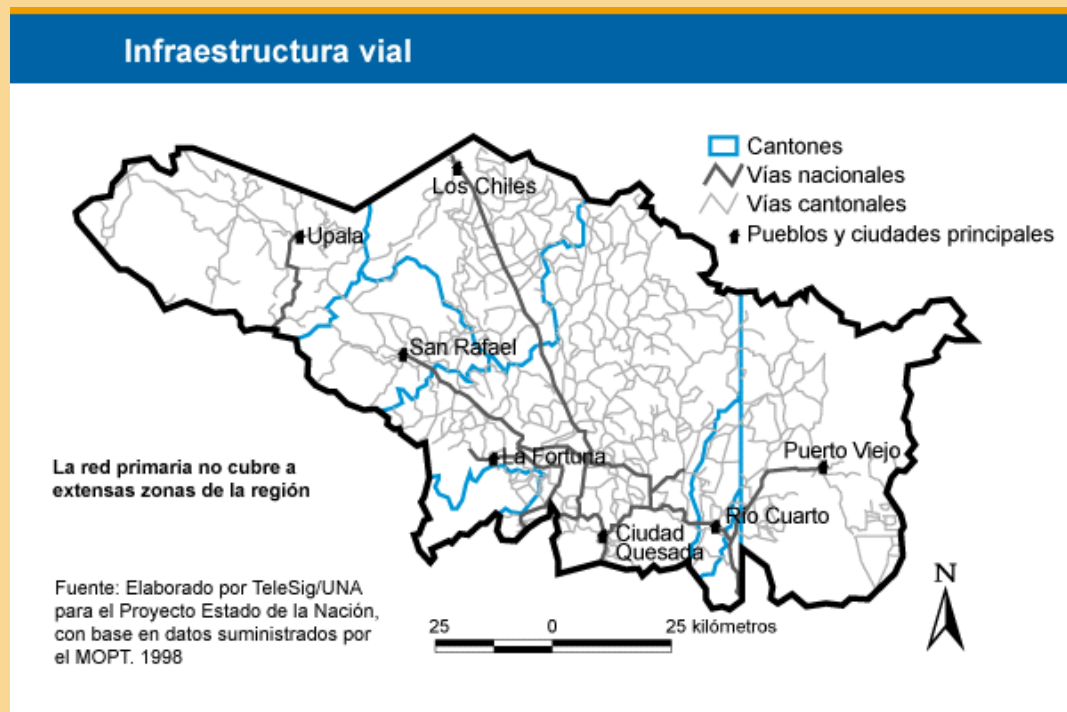
- ? **Poblados, pueblos y principales ciudades**
- ? **Infraestructura vial**
- ? **Servicios Varios**
- ? **Centros educativos de primaria**

Mapa 7.2

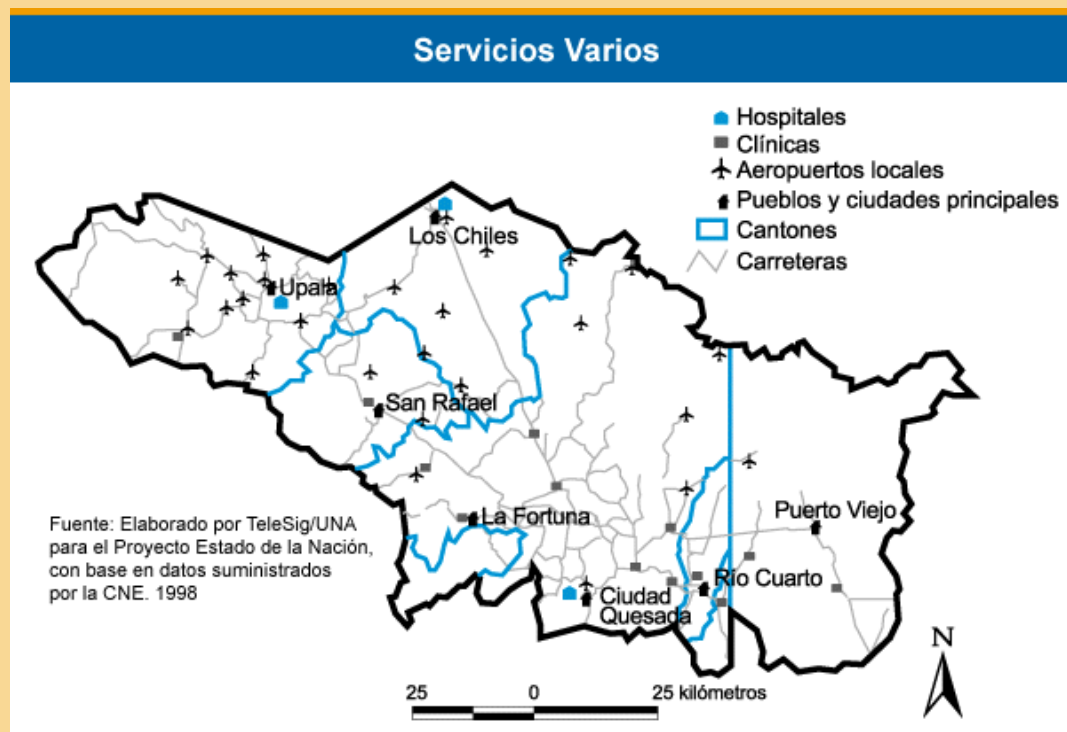
Poblados, pueblos y principales ciudades



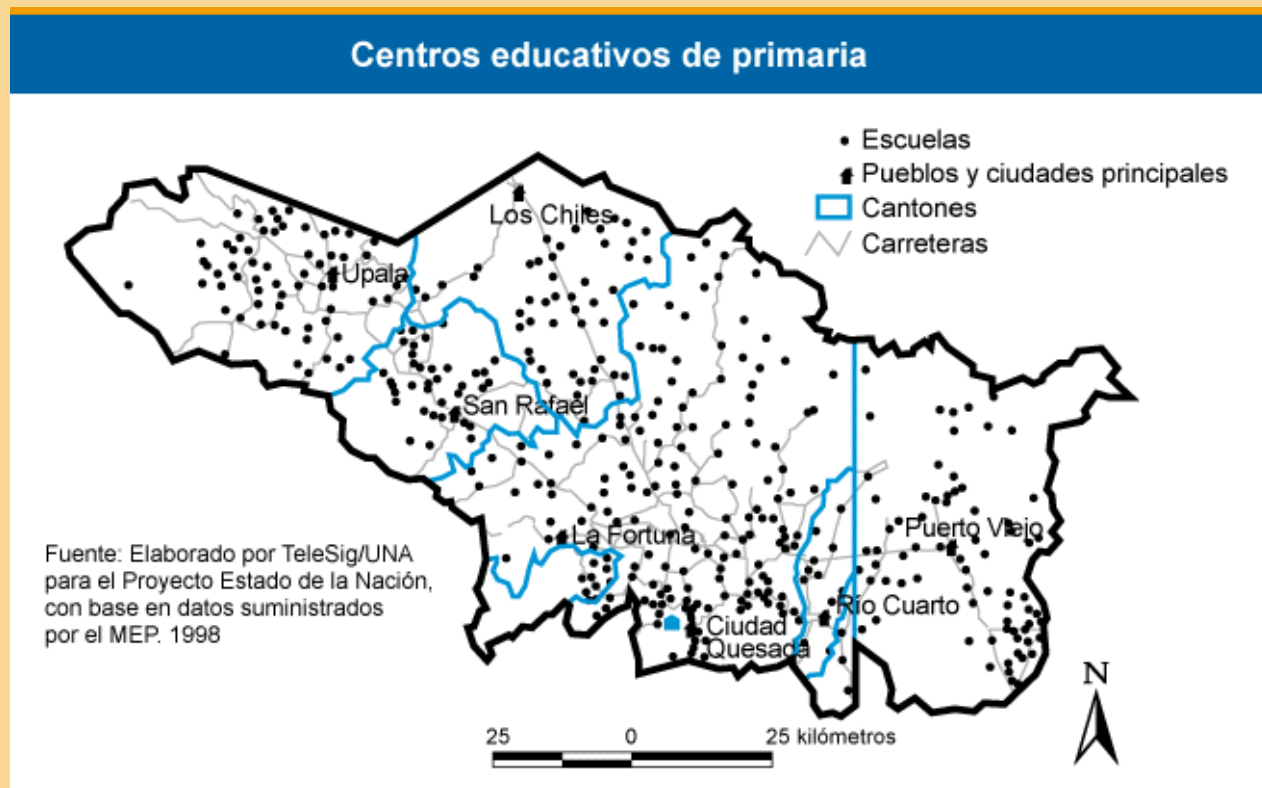
Existe una retícula de poblados pero los principales centros urbanos están localizados en la franja sur de la región

Mapa 7.3

La red primaria no cubre a extensas zonas de la región

Mapa 7.4

Extensas áreas de la región están lejos de hospitales y clínicas. Existe una red de aeropuertos

Mapa 7.5

De un total de 536 centros educativos, solo 21 corresponden a educación secundaria

El estudio centra su análisis en las principales dinámicas sobre las cuales se teje el desarrollo regional, a saber:

- La dinámica productivo-ambiental (procesos de transformación productiva, disponibilidad y uso de los recursos naturales).
- La dinámica poblacional y el desarrollo humano (estructura, calidad de vida, oportunidades y fenómenos relevantes como la migración).
- La dinámica institucional y política (actores sociales, participación y gestión local).

En la metodología de trabajo utilizada sobresalen aspectos como los siguientes:

- El uso del Sistema de Información Geográfica como instrumento de apoyo para obtener y sistematizar información. Para esto, el apoyo del Laboratorio de Información Geográfica de la Universidad Nacional fue fundamental.
- El uso de información cuantitativa de fuentes de información básicas, como por ejemplo la Encuestas de Hogares o un Censo de Producción realizado por el Consejo Nacional de Producción en la región.
- El uso de técnicas cualitativas, como las entrevistas con informantes claves, con el fin de recuperar lo que se denominó "visiones de desarrollo y aspiraciones" de los pobladores de la región.
- La realización de reuniones y talleres de consulta con representantes de la región respecto de la propuesta de trabajo, así como participación en actividades organizadas para discutir problemáticas de interés local.

- La consulta y revisión de enfoques novedosos, como el Enfoque de Desarrollo Rural Microregional, propuesto por el IICA, como insumo importante para orientar la búsqueda de información.
- Finalmente, la integración de esfuerzos con instituciones de educación superior como el Instituto Tecnológico de Costa Rica, y con agencias y proyectos de Naciones Unidas como el Fondo de Población, UNICEF, el Programa de Gobernabilidad y el Proyecto UNOPS-PROGRES-SPDHSL.

La falta de alguna información básica, como el Censo de Población y el Censo Agropecuario, así como la ausencia de un sistema de cuentas regionales, no permitieron disponer de un conjunto de información estratégica en temas como la balanza comercial o generación de valor agregado en la región.

El capítulo contiene seis apartados principales. En el primero se hace un esfuerzo por entender la conformación histórica de la Región Huetar Norte y el patrón de desarrollo que presenta en la actualidad. En el segundo apartado se aborda la dinámica productivo-ambiental, tratando de comprender los ejes a partir de los cuales se estructura la economía regional. En la tercera parte se caracterizan los principales rasgos de la dinámica poblacional de la región, con énfasis en el tema de calidad de vida y oportunidades, así como en el fenómeno migratorio. En el cuarto apartado se aborda la dinámica institucional y política. El quinto apartado incluye un análisis acerca de las visiones que tienen los norteños sobre la región (identidad y situación actual y futura). Finalmente, se presenta una síntesis sobre los principales desafíos de la región.

Configuración histórica

La Región Huetar Norte: configuración histórica del patrón de desarrollo regional

La definición de Región Huetar Norte no siempre ha sido la misma. Aunque los estudios realizados por el geógrafo alemán Helmuth Nuhn, a mediados de la década de 1970, concluían que la Región Huetar Norte incluía los cantones de San Carlos, Upala, Los Chiles, Guatuso y Sarapiquí, dada la relativa homogeneidad que estos presentaban en términos físicos y económicos, lo cierto es que por medio de diferentes decretos de regionalización a la región se le han sumado o restado cantones y distritos.

El presente informe aborda el análisis de la Región Huetar Norte tratando de entenderla como el producto de un conjunto de relaciones sociales dinámicas e históricas, que adquiere características particulares en un determinado espacio geográfico. En nuestro criterio, una región constituye un territorio socialmente organizado, donde lo espacial es un condicionante más del tipo y de las posibilidades de desarrollo económico y social. Una región es, fundamentalmente, el producto de una modalidad de desarrollo económico, social y político, construida históricamente por determinados grupos sociales, en un territorio particular (Valverde, Vargas y Lavell, 1985).

La estructuración social, económica y política de la Región Huetar Norte está relacionada con una serie de procesos demográficos y económicos que tienen lugar en diferentes momentos históricos, vinculados con fenómenos como la migración, la colonización agrícola y la construcción de infraestructura vial. **(ver Recuadro 7.2)**

Hacia un nuevo modelo de desarrollo regional

Entre 1987 y 1997 se consolida en la región una economía mucho más diversificada e intensiva, en la que coexisten actividades tradicionales y no tradicionales, vinculadas con el mercado interno (leche, granos básicos) y el mercado externo (cítricos, palmito, plantas ornamentales, jengibre, madera, banano, raíces y tubérculos). Sobresale la presencia de grandes complejos agroindustriales que coexisten con pequeñas y medianas unidades de producción agrícola, y la presencia de plantas empacadoras de todos tamaños extendidas por toda la región. La diversificación de la economía local incluye también el

surgimiento de novedosas actividades en expansión como el turismo ecológico, la reforestación, los proyectos hidroeléctricos y la minería.

Las políticas orientadas a la promoción de nuevas exportaciones a terceros mercados, la apertura económica, la atracción de capital externo, la promoción del turismo, la creación de incentivos ambientales, la eliminación de créditos subsidiados y la reestructuración del Estado costarricense han impactado de manera significativa a la economía regional en estos años, convirtiéndola en una de las más dinámicas del país. De un patrón de desarrollo caracterizado por un fuerte sesgo agropecuario y forestal, la región transita hoy hacia un desarrollo que incluye los conglomerados agrindustria, industria forestal y ecoturismo, fuertemente vinculados a nuevos mercados externos.

La migración en estos años se mantiene, ya no asociada a la búsqueda de tierras como en el pasado, sino a la búsqueda de oportunidades de trabajo, por parte de pobladores nicaragüenses. Este es el frente migratorio más importante, con renovados impactos en la economía local, dada la inserción de esta población en los mercados laborales de las principales actividades agrícolas (caña, café, cítricos, banano y granos).

El patrón de desarrollo descrito ha generado nuevos intereses y problemas comunes entre los habitantes de la región, y ha diversificado los sistemas productivos y las opciones de empleo. También ha provocado cambios en las condiciones de vida de la población, generando nuevas formas de gestión y organización y también nuevos conflictos, y fortaleciendo, a su vez, una identidad regional particular y diferenciada de otras regiones del país. Dar cuenta de los rasgos particulares que presenta esta modalidad de desarrollo de la Región Huetar Norte y sobre todo los desafíos que tienen sus habitantes para lograr un desarrollo humano integral y sostenible es el objetivo de los siguientes apartados.

Recuadro 7.2

Colonización y desarrollo de la Región Huetar Norte, 1850-1990

Período	Aspectos Demográficos	Actividad Económica	Vinculación de la Región con otras zonas
Antes de 1850	Primeros habitantes: Indios Malekus se establecen en los Llanos de Caño Negro	Agricultura itinerante	Muy escasa
Segunda mitad del s. XIX	- Primera inmigración nicaragüense. - Disminuye población indígena debido a que son vendidos como esclavos en Nicaragua.	Introducción de cultivos como maíz, arroz, frijol, yuca y cacao.	Las zonas de Upala, Guatuso y Los Chiles establecen vínculos estrechos con poblaciones fronterizas en Nicaragua, debido a la falta de infraestructura que comunicara con el Valle Central de Costa Rica.
Primera mitad del s. XX	Migraciones del Valle Central hacia la Región atraídas por la disponibilidad de terrenos baldíos.	Se introducen cultivos como café y azúcar y se desarrolla la ganadería.	Escasa participación de la Región economía nacional. A pesar de las migraciones, esta zona del país continúa casi despoblada.

Colonización y desarrollo de la Región Huetar Norte, 1850-1990

Período	Aspectos Demográficos	Actividad Económica	Vinculación de la Región con otras zonas
	• Se coloniza la zona de Ciudad Quesada, la cual se convierte en punta de lanza para la colonización de otras zonas de la Región. • Se crea el cantón de San Carlos en 1911 • Se colonizan Aguas Zarcas y Venecia (1935) y Pital (1948).	• Predomina la agricultura de subsistencia.	
1950-1980	• Se completa la colonización de San Carlos, Sarapiquí, y gran parte de los cantones La Región, principalmente la zona de de Upala.	• La construcción de infraestructura vial abre las puertas a una intensificación en la ocupación del territorio.	Crece la vinculación con el resto del país. San Carlos, abastece al mercado nacional con diversos productos agropecuarios.
1980-1990	• Continúan migraciones del interior del país en busca de tierras. • Nuevas inmigraciones desde Guanacaste, Limón y el Valle Central. Esta vez, los inmigrantes cuentan con estímulo estatal para la creación de asentamientos. • Se intensifica la inmigración de nicaragüenses debido a la situación política de su país. • El Estado costarricense, con financiamiento de la AID, realiza esfuerzos para la integración definitiva de la Región al desarrollo nacional. • Surgen nuevos centros urbanos, como San Rafael de Guatuso y Santa Rosa de Pocosol.	• La ganadería de leche, la producción de café y frijol, y la actividad maderera se consolidan como las principales actividades de la Región. • Se desarrollan actividades agropecuarias de carácter comercial. • Se diversifica el patrón de producción en la Región. • Se desarrollan nuevas actividades agrícolas e exportación. • Se intensifica la construcción de infraestructura vial promover y de servicios.	

Fuente: Román, 1998.

Dinámica productivo-ambiental

Dinámica productivo-ambiental de la Región Huetar Norte: ejes de la economía regional

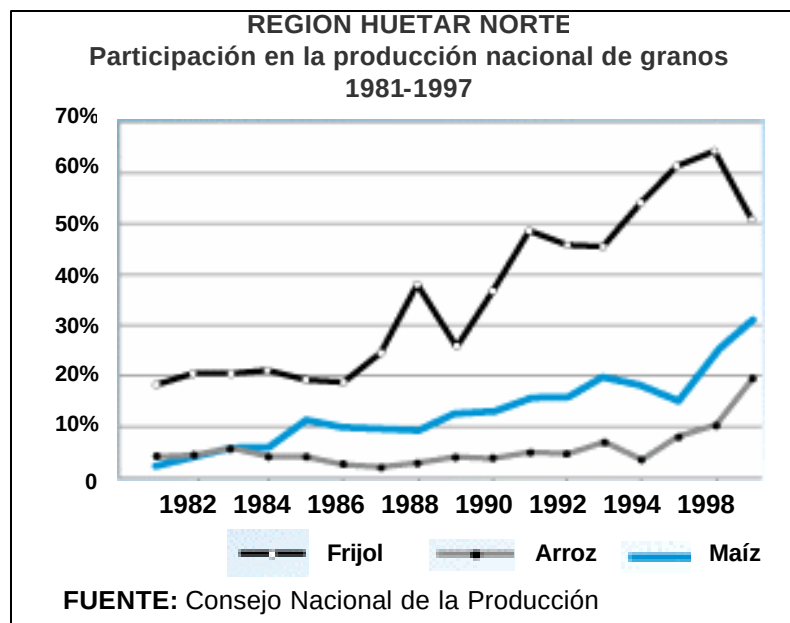
El desarrollo económico de la Región Huetar Norte se articula a partir de sectores principales: el sector agropecuario-industrial, el sector forestal y el sector servicios (turísticos, comerciales y financieros). A continuación se presentan los principales rasgos y tendencias de cada uno de ellos, destacando actividades y sectores sociales predominantes.

Desempeño y transformación del sector agropecuario de la Región Huetar Norte, 1987-1997

El sector agropecuario presenta las tendencias de cambio más significativas de la economía regional en los últimos diez años. El modelo de desarrollo agrícola muestra importantes procesos orientados hacia la diversificación, la modernización y una mayor integración a nuevos mercados externos, generando cambios y reajustes de las actividades, en cuanto a su importancia social y productiva.

Productos orientados al mercado interno

En los últimos diez años, la Región Huetar Norte ha incrementado fuertemente su participación en la producción nacional de granos básicos, tal como se observa en el Gráfico 7.1. Antes de 1987 la región generaba cerca del 20% de la producción nacional de frijol. En 1996, último año en que se trabajó en condiciones climáticas normales, la región aportó el 64% de la producción nacional de este grano. El frijol tiene una gran importancia, principalmente en los cantones de Upala, Guatuso y Los Chiles. En los dos últimos, sin embargo, las pérdidas han sido importantes. En la cosecha de 1996-1997, por el exceso de lluvias y en la cosecha 1997-1998 por el Fenómeno El Niño. De acuerdo con los datos del CNP, esta actividad normalmente presenta rendimientos de 0.7 Tm/ha, pero en los últimos dos años sólo se obtuvieron 0.35 y 0.40 Tm/ha, los rendimientos más bajos desde que se cuenta con registros. En 1997 la situación fue particularmente grave, y si bien, en términos generales, se perdió el 50% de la producción, en Los Chiles Upala y Guatuso los productores estiman que sus pérdidas fueron hasta de un 80%.



En el caso del arroz, su peso en la producción total era de menos de 10% antes de 1995. A partir de esa fecha su participación se incrementa hasta alcanzar cerca del 20%, en 1997. El maíz de la región también ha incrementado su importancia. A principios de la década de 1980 en la región se producía menos del 6% del total nacional; a partir de 1985 esa participación se incrementa hasta alcanzar el 30% en 1997.

El creciente peso de la región, en la producción nacional de granos, tiene orígenes diversos. En el caso del frijol se ampliaron las áreas y se incrementó la producción. Se pasó de 7,050 ha en 1986 a 28,600 en 1995, lo que permitió pasar de una producción de 5,458 Tm en el primer año a 21,919 en el segundo. La región ha sido tradicionalmente muy importante en la producción de frijol y es la zona donde se producen los rendimientos más altos del país. En el caso del arroz, se pasó del cultivo de 2,061 ha en 1986 a 14,492 ha en 1997, con una producción de 6,464 Tm en el primer año a 55,402 Tm en el segundo. Algunos empresarios de la región incursionaron en esta actividad aprovechando que el cultivo de grano se redujo sensiblemente en el Atlántico con la expansión bananera. El arroz se adapta bien a la región y puede ser cultivado en fincas ganaderas sin que esto implique un cambio de actividad. El caso del maíz es distinto; el aumento de su importancia en la producción nacional se debe no por ampliación del área, ni de la producción total en la Región sino, debido a una reducción generalizada de la producción de maíz en las demás regiones del país.

En términos de estructura social, la tendencia de cambio más importante es la creciente participación de grandes y medianos empresarios agrícolas en actividades que antes estaban sólo en manos de pequeños productores familiares. Los nuevos productores cultivan grandes extensiones de arroz y frijol, mecanizando actividades que antes se hacían artesanalmente.

La comercialización de los granos se da por tres canales principales: el frijol se vende al Consorcio Cooperativo de Comercialización R.L., creado en 1996 y en el que participan el sector cooperativo, organizaciones campesinas y el Estado. El arroz se vende a las plantas agroindustriales, que procesan ese grano y el maíz se vende a una empresa de productos alimenticios.

Las actividades tradicionales de exportación

Las actividades tradicionales de exportación han sufrido importantes cambios en el período de estudio. La más dramática y dolorosa fue la virtual desaparición del cultivo de cacao. De acuerdo con datos de MIDEPLAN, en 1986 había en la región 1,965 ha sembradas de cacao, que se incrementaron a 4,059 en 1989, para pasar a tan sólo 80 ha en 1993, último año del que se tienen datos (**Ver Cuadro 7.1**). La introducción de una variedad que no produjo los resultados que se habían pronosticado les trajo a los productores cuantiosas pérdidas, que condujeron a la eliminación de la actividad en la zona.

El sector cafetalero ha experimentado una fuerte reducción en la producción y en el número de productores. Según datos de ICAFE, la cantidad de productores de la región se redujo de 5,836 en 1987 a 1,000 en 1996. La producción de café de la zona pasó de 170,028 doubles hectolitros en 1987 a 43,113 en 1996. En 1987 el 5% de los caficultores del país estaban en la Región Huetar Norte, la cual aportaba el 2.64% de la producción nacional; una década después en la región sólo están el 1.3% de los caficultores y el 0.6% de la producción. Los pequeños productores, que tradicionalmente han prevalecido en la actividad cafetalera de la región, están empleando sus recursos en nuevas actividades productivas.

El caso de la caña de azúcar es diferente, tanto por el tipo de productor que prevalece en este sector, como por las tendencias que este producto ha seguido en el período de estudio. El área cultivada se ha incrementado en la región desde cerca de 4,000 ha, a mediados de la década de los años ochenta, hasta 6,237 ha, según la última encuesta realizada por DIECA en 1994. Los datos de producción de caña aportados por los ingenios son coincidentes con esta información, pues la caña procesada por estas empresas pasó de 282,423 Tm en 1988 a 361,917 Tm en 1997, aumentando, simultáneamente, la producción de azúcar. Si bien la producción de este cultivo está principalmente en manos de los ingenios

azucareros, dándose en este caso una completa integración vertical del proceso productivo, también hay productores independientes que le venden su producción a los ingenios, tanto de la región como de otras partes del país, por lo que San Carlos se ha convertido en una fuente de materia prima para ingenios ubicados fuera de la región.

Cuadro 7.1

Comportamiento del area sembrada de los principales cultivos de la Región Huetar Norte según destino; 1986, 1993, 1996, 1997 (En miles de hectáreas)				
	1986	1993	1996	1997
Mercado interno				
Frijol	7,050	21,300	15,830	20,169
Arroz	2,061	5,020	5,322	14,492
Maíz	6,631	5,505	3,095	5,479
Caña azúcar	4,000	4,800	6,237	n.d.
Exportación tradicional				
Café	3,484	3,584	n.d.	n.d.
Cacao	1,965	80	n.d.	n.d.
Banano	1,727	6,022	5,951	6,142
Exportación no tradicional				
Palmito	1,120	2,500	n.d.	4,221
Jengibre	100	250	n.d.	1,696
Naranja	3,000	5,115	10,533	11,000
Piña	2,403	3,184	n.d.	n.d.
Raíces y Tubérculos	880	2,481	n.d.	7,150
Fuente: Consejo Nacional de la Producción. Censo Agrícola Región Huetar Norte y datos sobre granos básicos y naranja del Departamento de Mercadeo; MIDEPLAN,1994; CORBANA,1997; DIECA,1994				

La ganadería ha sido tradicionalmente una de las actividades fundamentales de la región; principalmente en el cantón de San Carlos, donde el 67% de la tierra en fincas estaba cubierta por pastos en 1984. La actividad ha vivido un importante proceso de intensificación, debido a la crisis del sector en la década de 1980, los altos costos de producción y los recientes procesos de apertura comercial. Estos factores han obligado a muchos ganaderos a abandonar las viejas prácticas extensivas y combinar su actividad con el cultivo de la naranja, el palmito, los granos o las raíces y tubérculos de exportación.

En la producción de leche, la tendencia ha sido que los productores eleven sus niveles de eficiencia, por medio de inversiones en mejoramiento genético, establecimiento de apartos, atención veterinaria, mejoras en pastos de piso y de corte, y en algunos casos orientando la actividad hacia sistemas de semi-estabulación. Ello ha generado un incremento en la productividad, que en el caso de la leche se da

principalmente en zonas como Venecia, Aguas Zarcas, La Fortuna, Muelle, Río Cuarto y Santa Clara, no así en lugares como Cutris, Pocosol, Venado y Santa Rosa, donde los rendimientos son menores².

Entre 1984 y 1990, las áreas de pastos se redujeron pero la producción se incrementó. Según personeros de la Cooperativa de Productores de Leche (Dos Pinos) la entrega de leche a esa empresa, que en un 60% proviene de la Región Huetar Norte, se ha estado incrementando entre un 5% y un 7% anual³. Actualmente la carga animal está entre 6 y 7 cabezas por hectárea, mientras en 1984 era de 1.3 Cab/ha⁴.

Una de las actividades tradicionales que incrementaron su participación en la zona fue el banano, cultivo que se desarrolla en el cantón de Sarapiquí. Según datos de CORBANA, el área cultivada de esa fruta en 1991 era de 1,727 ha, que llegaron a ser 6,142 ha en 1997. De las 4,224 has adicionales que se sembraron de banano entre 1991 y 1996, 3,241 ha (77%) correspondieron a la ampliación de fincas ya establecidas, mientras que sólo 983 ha eran de nuevas empresas que se instalaron en el lugar. Los productores de banano están plenamente integrados al mercado mundial por medio de empresas transnacionales que comercializan la producción en el extranjero.

Productos no tradicionales de exportación

Los productos no tradicionales de exportación son los que muestran el desarrollo más acelerado en la última década. Su expansión ha generado experiencias positivas y negativas. No son pocos los casos de productores que sembraron este tipo de productos con grandes expectativas (cardamomo, caña india, maracuyá) que finalmente no se cumplieron, dejándoles solo decepciones y deudas. En la actualidad los cultivos de palmito, naranja, raíces y tubérculos (yuca, ñame, tiquisque, malanga, ñampi), jengibre, piña y plantas ornamentales se perfilan como los principales productos de exportación no tradicional.

El palmito de pejibaye es un producto de exportación que se origina en la zona (**ver Recuadro 7.3**). El rápido éxito de las plantaciones comerciales permitió abrir nuevos mercados en el exterior y las plantaciones se ampliaron. De 1,120 ha que habían sembradas en 1986 se pasó a 4,221 ha en 1997, según el último censo del CNP. Las principales plantaciones se localizan en Horquetas de Sarapiquí, aunque también dicho cultivo es importante en Aguas Claras de Upala, en Pital de San Carlos y en Río Cuarto de Grecia, al tiempo que hay numerosas plantaciones dispersas por toda la región. El cultivo del palmito se realiza en pequeñas áreas. Si bien en San Carlos hay algunos productores grandes, en la región predominan plantaciones que en promedio oscilan entre 1 ha y 5 ha. El palmito es comprado a los agricultores por empresas agroindustriales que exportan el producto envasado de acuerdo con las especificaciones de los compradores. Como en muchos otros productos de exportación no tradicional, el principal reto que se presenta es la integración de los productores agrícolas al proceso de industrialización y venta del producto en el exterior. En este sentido se empiezan a dar los primeros pasos. Existen en la región dos organizaciones de pequeños productores que exportan palmito (FUNDECA Y AGROPAL).

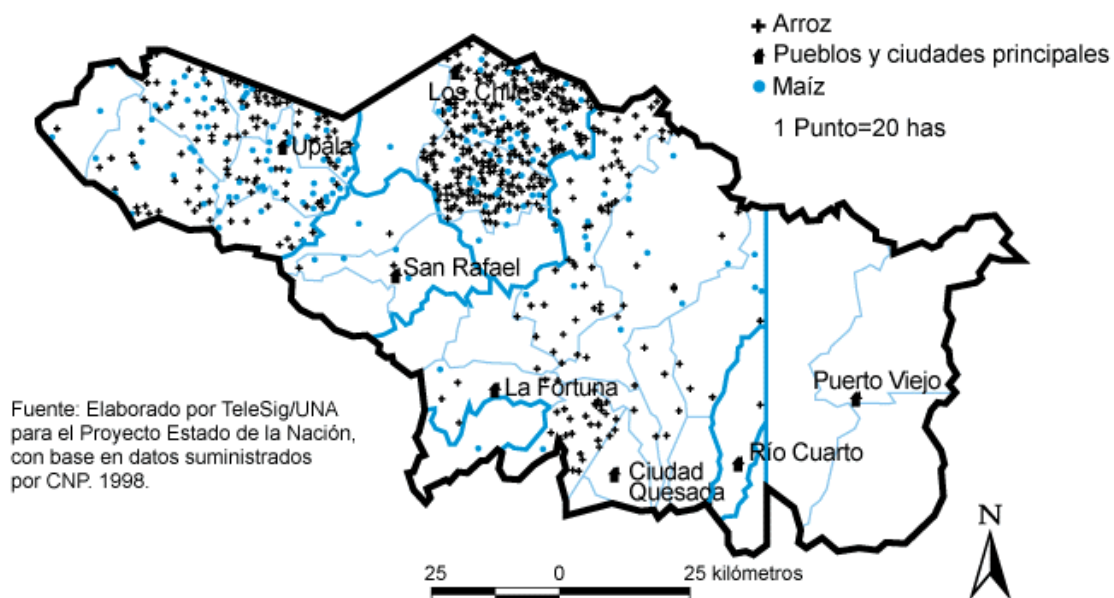
Recuadro 7.3

Localización geográfica de la producción agropecuaria

- ? Distribución de cultivos de arroz y maíz a nivel cantonal.
- ? Distribución de cultivos de piña y palmito
- ? Distribución de cultivos de yuca y otros tubérculos

Mapa 7.6

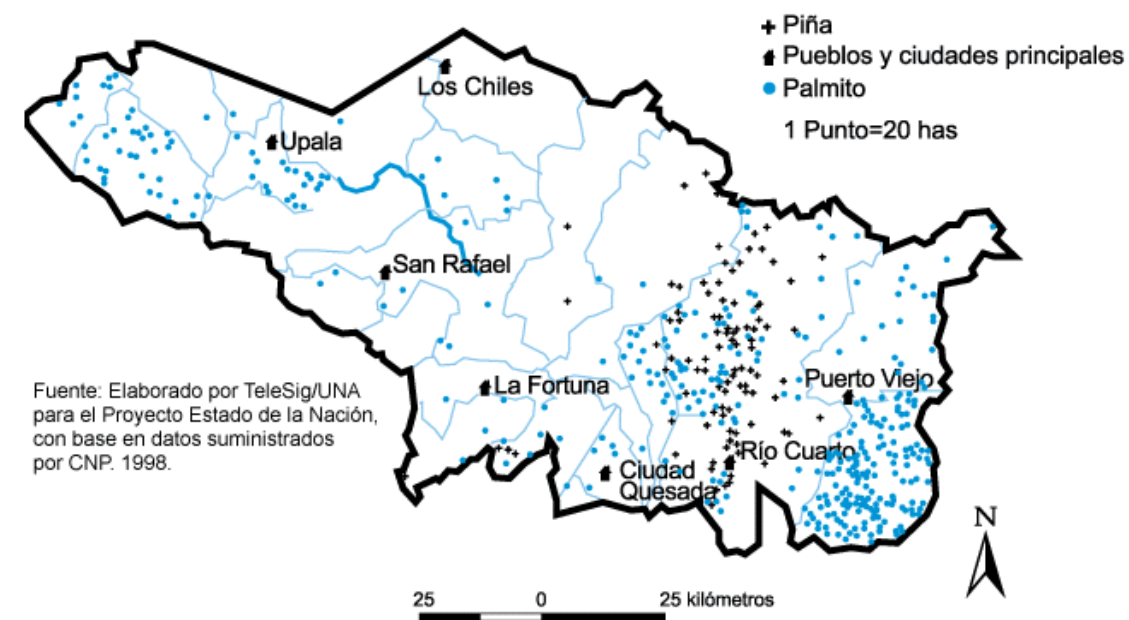
Distribución de cultivos de arroz y maíz a nivel cantonal.



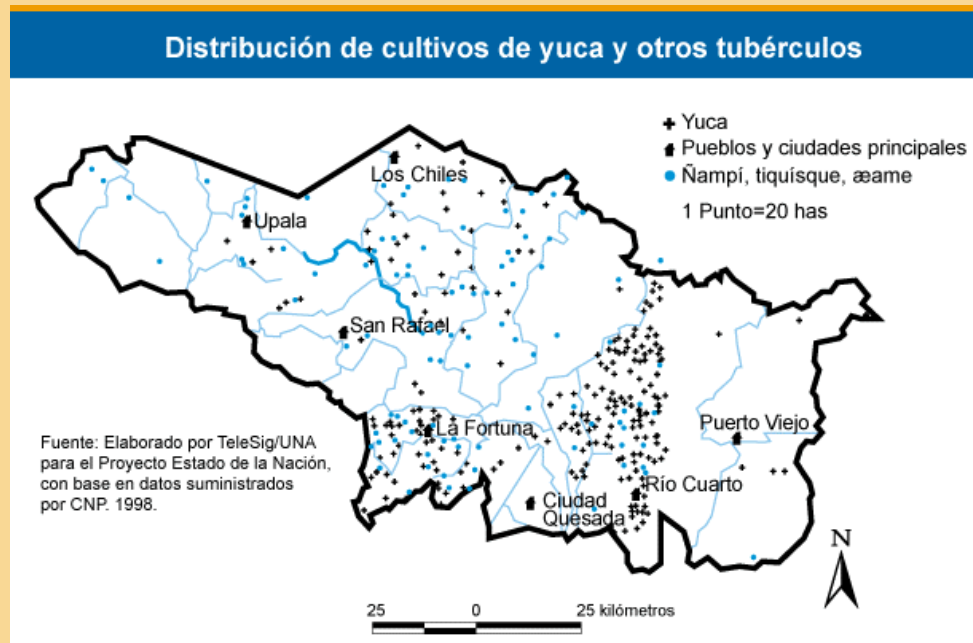
La producción de arroz y maíz está concentrada en Upala y Los Chiles

Mapa 7.6

Distribución de cultivos de piña y palmito



La producción de piña y palmito está concentrada en Río Cuarto y Sarapiquí

Mapa 7.8

La producción de ñame, tiquisque, ñampi y yuca está concentrada en Río Cuarto, La Fortuna y San Carlos.

El jengibre es otro de los cultivos no tradicionales que han tenido un gran auge en los últimos años, pasando de 100 ha en 1986 a 1,696 ha en 1997. Se trata de un cultivo que venía dando buenos resultados. En la cosecha 1996-1997 los productores recibieron muy buenos precios, lo que estimuló a muchos a incrementar el área de siembra. No obstante, en la cosecha 1997-1998 el mercado exterior se cerró por completo para el jengibre costarricense, debido a que entraron al mercado países que producen con mejor calidad y a precios más bajos. En la última cosecha las pérdidas fueron totales para los productores que sembraron jengibre y existe gran incertidumbre sobre el futuro de esta actividad, que hasta hace poco parecía una de las más promisorias. El caso del jengibre ilustra de forma dolorosa uno de los principales desafíos que enfrentan los productores de cultivos no tradicionales de exportación, que es el de contar con sistemas muy ágiles de información sobre el mercado de sus productos en el exterior, así como de las condiciones de precio y calidad que ofrecen los competidores. Actualmente los productores orientan sus decisiones sobre qué producir de acuerdo con factores como el precio que tuvo el producto el año pasado, sin conocer cuáles son las tendencias en cuanto a la oferta y la demanda del producto, la entrada de nuevos productores, nuevas normas de calidad u otra información que les permita orientar mejor la toma de decisiones.

La yuca, el ñampi, el tiquisque, la malanga, el ñame y el yampí (papa china) son un conjunto de productos no tradicionales de exportación que se conocen en términos genéricos como "raíces y tubérculos" (**ver Recuadro 7.3**). Su cultivo se da en toda la región pero son particularmente importantes en Pital, La Fortuna, Pocosol y Aguas Zarcas del cantón de San Carlos, en Río Cuarto de Grecia, en Peñas Blancas de San Ramón y en Los Chiles. En la gran mayoría de los casos se trata de plantaciones pequeñas desarrolladas por productores familiares; el tamaño promedio de las parcelas sembradas de este tipo de productos es de 2 ha. Los productores de raíces y tubérculos venden su producción a una gran cantidad de plantas empacadoras, que han surgido en la región en la última década (**Ver Cuadro 7.2**). En dichas plantas empacadoras los productos se seleccionan, se lavan, se secan, se emparafinan y se empaquetan en cajas. Cada pequeña empacadora envía el producto a otra mayor y esta lo remite a su vez a la empresa exportadora.

Cuadro 7.2**Plantas emparadoras de raíces y tubérculos existentes en la Región Huetar Norte, 1997**

	Nº de Plantas Emparadoras
San Carlos*	62
Grecia	8
Sarapiquí	1
San Ramón	19
Total	90

* Del total de plantas emparadoras existentes en San Carlos, 31 se ubican en el distrito de Pital, 10 en Agua Zarcas y 12 en La Fortuna. Fuente: Consejo Nacional de Producción.

En el caso de los productores de raíces y tubérculos el principal reto que enfrentan es cómo lograr una mayor participación en las ganancias de la comercialización del producto. Hasta ahora el agricultor se limita a cultivar y a vender la cosecha en su finca, mientras hay muchos intermediarios entre el agricultor y el consumidor final, que obtienen una parte importante de los ingresos. Los productores organizados están haciendo esfuerzos para participar más en la comercialización de sus productos. Uno de estos esfuerzos es la creación del consorcio INTERCOSTA, por medio del cual algunos grupos de pequeños productores exportan directamente su producción.

La naranja es otro de los principales productos no tradicionales que se han establecido en la región en la última década. Mientras en 1986, año en que se instaló la planta de Tico Frut, había en la zona 3,000 ha de cítricos, en 1997 las áreas cubiertas de este cultivo eran ya 11,000 ha⁵. Las principales zonas donde se han establecido plantaciones de naranja son La Palmera, Aguas Zarcas, Pocosol y Cutris, todos poblados de San Carlos, así como en el cantón de Los Chiles y en Río Cuarto de Grecia. A diferencia de otros productos de exportación no tradicionales, la naranja se cultiva en grandes plantaciones que pertenecen por lo general a las empresas procesadoras o a inversionistas nacionales y extranjeros, que han invertido su capital en fincas de naranja. El establecimiento de este tipo de actividad provocó una radical transformación en los patrones de uso y de tenencia de la tierra en los lugares donde se estableció. Las actividades agrícolas se desarrollan en forma mecanizada, por lo que la demanda de mano de obra es altamente estacional, y en la época de cosecha suele suplirse con inmigrantes nicaragüenses. La producción es comprada por tres empresas, la principal de las cuales es Tico Frut, seguida de la compañía Del Oro (Guanaraja) y de Frutas y Sabores. Las dos primeras compañías poseen plantaciones propias. Tico Frut vende a los productores ausentes el servicio de asistencia técnica y de administración de las fincas. Recientemente, un programa de cooperación holandesa pretende dar apoyo a pequeños productores de la región para que incursionen en este cultivo.

Caracterización de los principales tipos de productores agropecuarios

La Región Huetar Norte presenta una gran heterogeneidad en cuanto al tipo de productores agropecuarios. Es posible encontrar desde pequeños productores que emplean técnicas rudimentarias, hasta grandes empresas que usan tecnología de punta⁶. También es posible encontrar productores que presentan simultáneamente características de distintos tipos. Por ejemplo, existen ganaderos que han dedicado una parte de su finca a la siembra de productos de exportación, campesinos que producen para el autoconsumo, para el mercado interno y para la exportación, exportadores que venden sus productos en el mercado interno cuando los precios son ahí más altos y en general, toda la gama de combinaciones imaginable.

No obstante lo anterior, los productores de la región pueden ser agrupados en cinco grandes tipos, tal como se muestra en el **Recuadro 7.4**, atendiendo a los siguientes criterios: uso de mano de obra (familiar o asalariada), principales fuentes del ingreso familiar, tamaño de la finca, destino de la producción, cultivos o bienes que producen, tamaño de las fincas, grado de integración de su producción agrícola con el procesamiento agroindustrial, principales mecanismos de comercialización y zonas geográficas en las que se localizan.

Recuadro 7.4

Caracterización de los principales tipos de productores agropecuarios de la Región Huetar Norte

	Tipo	Mano de obra	Fuentes ingreso familiar	Tamaño (ha)	Producto o cultivo	Integración vertical	Mecanismos de comercialización e intercambio	Destino de la produc.	Localización geográfica
Familiar	Campesinos pobres	Cuenta propia y familiar	Salario y Parcela	< 5	Granos básicos		Intermediarios	Autoconsumo y mercado interno	Toda la región
	Pequeños productores	Cuenta propia y familia	Parcela y jornales	< 10	Leche, papaya, plátano, piña, pamito, yuca, tiquisque, ñame, jengibre, caña, café, frijol, maíz.	Fuera de la finca	Consorcio frijolero, Dos Pinos (leche), plantas empacadoras (raíces), ferias, CENADA e intermediarios	Autoconsumo Exportación (no tradicional) y mercado interno (plátano, papaya y piña)	Toda la región
Empresarial	Medianos Productores	Cuenta propia, familiar y asalariada	Finca	10<50	Leche, carne, frijol, arroz, papaya, piña, plátano, palmito, raíces y tubérculos	Fuera de la finca	Dos Pinos, empacadoras, consorcio frijolero, intermediarios y CENADA	Exportación y mercado interno	San Carlos, Upala, Los Chiles, Guatuso
	Grandes productores para el mercado interno	Asalariada	Finca	> 50	Leche, carne, arroz, frijol, raíces y tubérculos naranja	Fuera de la finca	Dos Pinos, mataderos, subastas ganaderas, empacadoras, Tico Fruit, arroceras, Consorcio Frijolero	Mercado interno y exportación	San Carlos, Los Chiles, Upala, Guatuso
	Grandes exportadores	Asalariada	Finca	> 50	Palmito, yuca, ornamentales, jugo de naranja, azúcar, lácteos, madera, banano	Dentro de la empresa	Exportadores directos	Exportación	Los Chiles, Sarapiquí, Río Cuarto, San Carlos

Fuente: Román, 1998.

Dilemas de la transformación agropecuaria en la Región Huetar Norte

No obstante el dinamismo que muestra el sector agropecuario en los últimos años, muchos habitantes de la zona piensan que su situación no ha mejorado. Un dirigente campesino sintetiza este sentimiento de la siguiente forma:

"Hay dos clases de desarrollo, uno es el desarrollo de la familia y el otro es el desarrollo empresarial. Este último sí se ha dado en la zona con una gran modernización, buenos almacenes, distribuidores de electrodomésticos, teléfonos, etc. El desarrollo que impulsa el Estado favorece a este sector. Si nos vamos a los años sesenta, setenta y ochenta, la preocupación era cultivar para alimentar a la familia, hoy en día la preocupación es producir para el mercado".⁷

La posición de este dirigente parece encontrar fundamento en dos preocupaciones principales: los pocos beneficios que han obtenido los habitantes de la región en cuanto al empleo generado por las nuevas actividades agroindustriales, y las pocas condiciones con que han contado los pequeños productores de la zona para participar con éxito en la nueva dinámica productiva. La primera preocupación parece tener un respaldo estadístico importante. De acuerdo con los datos del último Censo, en 1984 había en la Región 22,178 agricultores, ganaderos y trabajadores agrícolas; según la última Encuesta de Hogares, en 1997 había en este mismo grupo ocupacional 24,835 personas⁸. De acuerdo con estos datos, la población que trabaja en actividades agropecuarias habría aumentado muy poco en términos absolutos y se habría reducido en términos relativos. Mientras en 1984 el 61.8% de la Población Económicamente Activa (PEA) de la región trabajaba como en la agricultura o ganadería, en 1997 sólo el 42.9% de la PEA tenía esta ocupación.

Esta situación sería explicable si se hubiera producido una disminución de las actividades agroproductivas, pero por lo que se ha analizado ha ocurrido todo lo contrario. Queda entonces por responder una gran incógnita: ¿Cómo es posible que las áreas cultivadas de banano hayan aumentado un 300%, las de caña de azúcar un 149%, las de palmito un 394%, las de naranja un 366%, las de raíces y tubérculos un 812% y sin embargo, la proporción de personas que trabajan como agricultores haya disminuido⁹? Parece haberse producido un gran desarrollo de las empresas que no se ha traducido en un desarrollo equivalente para las familias de la región, tal como lo indicó el dirigente campesino.

La única explicación razonable es que efectivamente las nuevas actividades han generado empleo, pero que este no ha sido para los pobladores de la región, que son quienes viven en los hogares incluidos en las muestras de la citada encuesta. Si bien no se dispone de estadísticas sobre el tema, se sabe que muchas de las labores agrícolas, principalmente en actividades como caña, banano y naranja, son realizadas por trabajadores inmigrantes provenientes de Nicaragua. Estos trabajadores por lo general se trasladan solos, dejando al resto del núcleo familiar en su país de origen; pasan períodos relativamente cortos en los lugares donde trabajan, pues viajan por la región según se presenten las oportunidades de empleo, y no viven en "hogares" tradicionales como los que se incluyen en las muestras estadísticas, además de que por su "status" migratorio suelen evitar todo contacto con las autoridades nacionales por temor a ser deportados.

Además, para una buena parte de los pequeños productores de la región las oportunidades de participar en la nueva dinámica productiva han sido limitadas, debido a que no siempre han contado con servicios de apoyo a la producción oportunos y accesibles. Los servicios de apoyo con que cuentan los productores varían, radicalmente, de una actividad a otra. Un productor de naranja puede contar con el respaldo de la empresa procesadora de jugo, la cual no sólo lo asesora en aspectos técnicos, sino que incluso le puede vender el servicio de administrarle la finca. Por el contrario, en actividades como los granos básicos y el cultivo de raíces y tubérculos el apoyo que reciben los productores es mínimo y en muchos casos inexistente. La escasa asistencia técnica y la falta de información sobre mercados externos son los aspectos que más resienten los productores. En cuanto al crédito, las opciones más generalizadas

no se dan por la vía del Sistema Bancario Nacional, sino por mecanismos informales, principalmente con los dueños de los almacenes de insumos, a los que se les paga una vez que se ha cosechado, o bien por medio de cooperativas y programas de crédito específicos ya sea estatales o privados¹⁰.

La situación de los pequeños propietarios

Según datos del Censo Agropecuario de 1984, la Región Huetar Norte se caracterizaba por mostrar una estructura de tenencia de la tierra muy heterogénea. No se da una presencia uniforme de fincas pequeñas, sino que hay lugares donde este tipo de propiedades ha sido predominante, mientras en otros ha sido muy escasa. En la parte sur del cantón de San Carlos, que es la zona de más antigua colonización en el área de estudio, se concentra el principal grupo de pequeñas fincas.

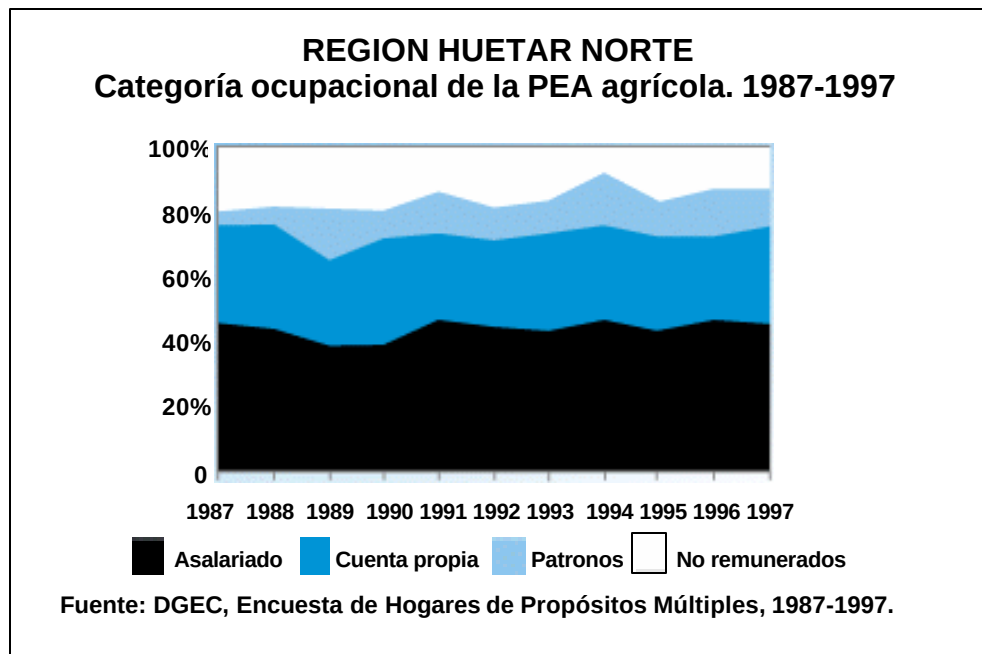
En los últimos diez años esta estructura de tenencia de tierra se ha mantenido en términos generales. En esto ha influido la labor del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) que ha distribuido importantes cantidades de tierra mediante la creación de asentamientos campesinos, fortaleciendo la presencia de los productores familiares. Los lugares donde la acción del IDA ha sido más fuerte, tanto por la cantidad de tierra distribuida, como por el número de familias beneficiadas, son los cantones de San Carlos y Sarapiquí, aunque en los últimos años su presencia ha sido muy importante en Upala, en Guatuso y en Los Chiles.

No obstante lo anterior, hay dos procesos importantes que sí pueden haber afectado la forma en que se distribuye la tierra en la región. En las tierras donde se han establecido las plantaciones de naranja, principalmente en San Carlos y en Los Chiles, se ha dado un proceso de concentración de la tierra; las plantas procesadoras y los productores independientes han estado comprando fincas de todos los tamaños, las cuales son fusionadas para establecer plantaciones grandes. Un proceso similar se habría producido en Sarapiquí, debido al proceso de expansión bananera.

Aunque parezca paradójico, es posible que el proceso de concentración de la tierra, provocado por la expansión del cultivo de la naranja y del banano, no haya afectado en gran medida a los pequeños productores. No se dispone de información sobre las compras de fincas en las zonas de cultivo de cítricos, pero los datos existentes sobre las tierras compradas por las compañías bananeras en Sarapiquí indican que solamente 5 de las 40 fincas adquiridas eran menores de 30 has, mientras el 80% de las tierras compradas por motivo de la expansión bananera pertenecía a fincas mayores de 100 ha (Hernández, 1997). Si bien este proceso ha llevado a la formación de propiedades más grandes, no ha significado, sin embargo, la pérdida de sus tierras para grupos importantes de pequeños propietarios.

Los productores familiares trabajan por cuenta propia y con ayuda de familiares no remunerados, por lo que quizá la mejor forma de conocer la situación en que se encuentran en la región es analizando la categoría ocupacional de los agricultores, ganaderos y trabajadores agropecuarios.

Como se aprecia en el **Gráfico 7.2**, en la última década, si bien se han presentado algunos altibajos, la tendencia ha sido a un incremento de los agricultores que participan de relaciones salariales (patrones y asalariados) y una ligera reducción de los que trabajan por cuenta propia o sin remuneración. La frontera que separa a los propietarios de los proletarios se mueve constantemente y, si bien existe una ligera tendencia a que los que trabajan en lo propio pierdan importancia, es demasiado tenue como para afirmar que exista un proceso de "descampesinización". Tanto los datos de tenencia, como los relativos a la categoría ocupacional de los agricultores nos llevan a concluir que, a pesar de la expansión de plantaciones y de los múltiples problemas que han enfrentado los pequeños productores con las políticas de la llamada "agricultura de cambio", este es un sector que continúa siendo numéricamente importante en la Región Huetar Norte.



Industria Forestal

Junto con el sector agropecuario, la industria forestal constituye una de las actividades de mayor tradición en la Región Huetar Norte. De acuerdo con las cifras de COSEFORMA, se estima que el 43% de la madera que consume Costa Rica proviene de esta región, donde en 1995 funcionaban un total de 73 aserraderos, de los cuales 14 eran considerados grandes, 20 medianos y 39 pequeños, (GTZ-COSEFORMA, 1996). Para 1995 el proyecto COSEFORMA estimó que la industria de aserrío de la región generó unos 1,400 empleos directos y unos 700 empleos indirectos.

En general, los aserraderos proveen la madera al mercado de la construcción, con niveles de rendimiento del 50% al 60%, que son considerados satisfactorios para regiones tropicales, donde el 60% del producto corresponde a madera en cuadro, un 32% a madera cepillada, un 5% a madera para formaleta y un 3% a madera aserrada para la industria de la mueblería. Algunos industriales del aserrío han readecuado sus aserraderos para procesar diámetros menores, provenientes principalmente del segundo raleo en plantaciones, cuyo uso fundamental es la fabricación de tarimas. No obstante lo anterior, todavía queda mucho por hacer en términos de reconversión industrial.

Problemática y tendencias del sector forestal

De acuerdo con talleres regionales organizados bajo el auspicio de COSEFORMA y con participación de los principales actores del sector, la problemática forestal de la Zona Norte, en materia de bosques, apunta hacia recursos boscosos limitados y en disminución, como producto de escasa aplicación de prácticas de manejo sostenible y un marco político, legal e institucional deficiente.

En lo que se refiere a áreas de reforestación, el problema central se identificó como baja calidad de los árboles provenientes de la reforestación, debido principalmente a un manejo deficiente de las plantaciones, a la no aplicación de criterios de certificación de las plantaciones, a una mayor importancia relativa de los incentivos frente a la plantación y a mala selección de los sitios.

En relación con el material genético, el problema central es el insuficiente abastecimiento de semilla y con calidad incierta, como consecuencia fundamental de fuentes semilleras insuficientes e inapropiadas, técnicas de manipuleo y almacenamiento inadecuado, ausencia de un organismo rector y desconocimiento del productor sobre la importancia de contar con material vegetativo seleccionado y mejorado.

El área de la industria forestal presenta como problema central un deficiente aprovechamiento de los recursos, dado que no existe demanda para todos los productos que la industria puede ofrecer, la tecnología de la industria regional es escasa, no existen políticas industriales adecuadas y los procedimientos resultan engorrosos.

La Región Huetar Norte posee una importante tradición maderera. Dada la existencia de incentivos que reconocen el valor del bosque, y las condiciones favorables a largo plazo en el precio de la madera, es previsible un incremento en la actividad forestal, especialmente proveniente de plantaciones.

La experiencia acumulada en el mejoramiento genético, el manejo del bosque y el aprovechamiento de las plantaciones hacen suponer mayores niveles de producción y rendimiento de la actividad. Conforme todas las partes involucradas en el proceso de producción, industrialización y comercialización de la madera obtengan mayores rendimientos, habrá un mayor crecimiento de la actividad forestal de la región.

En la región funcionan gran cantidad de instituciones y organizaciones forestales, entre ellas la Comisión de Desarrollo Forestal de San Carlos (CODEFORSA), la Asociación de Productores Agro-Industriales y Forestales (APAIFO), Productores Unidos para el Desarrollo (PROUDESA), el Instituto Tecnológico de Costa Rica, el Instituto Nacional de Aprendizaje, la Unión Nacional de Aserraderos de la Zona Norte, el Proyecto de Cooperación en los Sectores Forestales y Maderero (COSEFORMA), el Proyecto de manejo integrado del bosque natural (ODA), el Centro Agrícola Tropical (CATIE), y los Centros Agrícolas Cantonales. Por su gran cantidad y diversidad, y ante la ausencia de una adecuada planificación estratégica del recurso, uno de los problemas centrales del sector forestal es precisamente la coordinación y vinculación entre todas estas iniciativas, con un Estado que concentra sus escasos esfuerzos en la administración de los incentivos forestales y algunos proyectos de investigación básica y transferencia tecnológica.

La extracción de la madera de plantaciones forestales demandará, cada vez más, la aplicación de tecnologías de extracción de la madera congruentes con el manejo y la sostenibilidad a largo plazo del bosque, como lo demuestra el creciente número de microempresarios que brindan sus servicios de extracción con yuntas de bueyes¹¹ contrariamente a los grandes equipos mecánicos utilizados para grandes diámetros, en los bosques primarios.

Al igual que en otras actividades existe posibilidad para el micro-empresario, siempre y cuando no se cometan errores, como los que han tenido algunos programas de extensión, donde sin contemplar la capacidad de ingreso de estos productores, los han inducido a plantar árboles que son de un ciclo de recuperación muy largo, comparado con la actividad agrícola.

Donde no existe todavía mucho espacio para los pequeños, dadas las condiciones de economías de escala y eficiencia en el proceso, es en la fase industrial, la cual requiere grandes inversiones, constante innovación en los procesos productivos y volúmenes que hagan rentable el negocio. Buena parte del éxito de la actividad forestal a largo plazo, y de la capacidad del sector de beneficiar a todos sus participantes, se encuentra en la posibilidad que tenga la fase industrial de reducir sus costos vía productividad y eficiencia.

Características y tendencias de la actividad turística en la región

El turismo representa uno de los ejes más novedosos y dinámicos de la economía regional. Comenzó a desarrollarse a finales de la década de 1980, especialmente en San Carlos y La Fortuna, con un conjunto actividades vinculadas de una u otra forma con la atracción principal, el Volcán Arenal. Otras atracciones son el Lago Arenal, el Refugio de Vida Silvestre Caño Negro, las cavernas de Venado, y los balnearios de aguas termales en Tabacón. Asimismo, la pesca deportiva, el agroturismo, el turismo de salud y otras actividades de índole recreativa están disponibles para el visitante en todas las épocas del año.

El cantón de Sarapiquí muestra un desarrollo vinculado especialmente al ecoturismo y el turismo científico. También ofrece turismo de aventura, aprovechando los rápidos de los ríos que permiten actividades de canoas, kayaks y botes inflables. En las márgenes más bajas del río Sarapiquí se ha empezado a desarrollar los recorridos hacia el río San Juan, Barra del Colorado y Tortuguero.

De acuerdo con los resultados de la "Encuesta Aérea de Extranjeros: Temporada Alta y Baja, 1997", después del Valle Central, la zona de Arenal y San Carlos fue la más visitada por el turismo extranjero, ya que más de un tercio de los turistas optaron por visitar la región. No obstante, la zona tiene una estadía promedio de sólo 2.3 noches, una de las más bajas en comparación con otras zonas turísticas del país.

A partir de los datos del ICT, la estacionalidad entre temporada alta y baja no es muy marcada. Del total de turistas que visitaron la zona en 1997, que fue cercano a los 290,000, un 57% se concentró en la temporada alta. Sin embargo, por mercados de origen sí se aprecia comportamiento estacional, dado que el 65% de los estadounidenses y el 77% de los canadienses visitan la zona en temporada alta.

Oferta hotelera y de servicios

De acuerdo con los datos del Instituto Costarricense de Turismo (ICT), la región cuenta con 26 hoteles con declaratoria turística, para un total de 706 habitaciones, 61 cuartos más que en 1996, como se muestra en el **Cuadro 7.3**.

Cuadro 7.3

Oferta de Hospedaje con declaratorio turística, 1997		
Zona turística	Número hoteles	Habitaciones
Llanuras del norte	23	613
Sarapiquí	5	124
Sub-total	28	737
Costa Rica	350	13,437
Fuente: Anuario Estadístico del ICT, 1997		

Los datos anteriores no incluyen las habitaciones sin declaratoria turística. Estas generalmente pertenecen a empresas hoteleras pequeñas, que no han hecho la gestión correspondiente ante el ICT, o que no cumplen ciertos requisitos exigidos por esa institución. En todo el país, la mayoría (51.8%) de las habitaciones hoteleras carecen de declaratoria turística, según datos del propio ICT. No se dispone del

dato exacto para las zonas turísticas de las Llanuras del Norte y Sarapiquí, que en conjunto corresponden a la Región Huetar Norte. Sin embargo, ese dato se puede estimar en forma aproximada, proyectando para la región los que corresponden a la Provincia de Alajuela (43.4% de habitaciones con declaratoria, 56.6% sin declaratoria). De acuerdo con esa relación, en la Región Huetar Norte había en 1997 un total de 1,698 habitaciones hoteleras, 737 con declaratoria turística y 961 sin declaratoria. Estos datos podrían aumentar ligeramente en las temporadas de más alta ocupación, cuando algunas familias de la zona alquilan habitaciones en sus casas a turistas.

Impacto regional de la actividad

Transformación del paisaje, surgimiento de nuevas opciones de empleo y nuevos ingresos, figuran entre los impactos más significativos de la actividad turística. Conforme el “boom” turístico ha ido creciendo, cada día más y más lugareños han dejado o complementado sus antiguas actividades relacionadas con la agricultura y se han integrado a la nueva actividad. La zona que más transformación ha sufrido es el área de influencia cercana al Volcán Arenal, en términos económicos, sociales y culturales. Si se observa la región de La Fortuna, y se compara con lo que era una década atrás, el cambio es espectacular. Basta con ver la gran cantidad de comercios, servicios de hospedaje y de apoyo al turista, en donde participan familias enteras. Esto ha implicado una importante reconversión de la mano de obra de la región, en la medida que involucra una serie de habilidades y destrezas que no son propias del agro, muchas veces desconocidas para el empresario emergente.

Según datos del ICT, unos 290,000 turistas visitaron la región durante 1997, generando aproximadamente \$72 millones, de los cuales un 57% se generó en temporada alta, entre los meses de noviembre y abril (**Cuadro 7.4**).

Cuadro 7.4

Estimación del número de turistas y su gasto promedio en la región, 1997 (En dólares)

Temporada Alta

	Total	EE.UU.	Europa	Canadá
Visitantes	164,718	58,667	28,276	8,797
Gasto promedio	41,370,575	17,111,853	5,927,281	2,331,080

Temporada Baja

	Total	EE.UU.	Europa	Canadá
Visitantes	122,767	33,287	21,434	2,599
Gasto promedio	30,937,298	9,517,914	4,357,155	745,930

Toda la Temporada

	Total	EE.UU.	Europa	Canadá
Visitantes	287,485	91,954	49,710	11,396
Gasto promedio	72,307,873	26,629,767	10,284,436	3,077,010

Fuente: Elaboración con base en datos del Instituto Costarricense de Turismo

Problemática del sector turismo en la región

Existe una serie de limitaciones que afectan a la actividad turística regional, entre las cuales destacan el mal estado de las carreteras, problemas serios en señalización de vías y sitios de interés turístico, infraestructura y servicios al turista y seguridad ciudadana.

Estos problemas generales varían dependiendo de la zona que se analice. Para el área de influencia del Volcán Arenal, que es la parte que muestra mayor desarrollo, el problema se presenta en el balance entre la oferta y la demanda de hospedaje y servicios turísticos. Los niveles de ocupación y las políticas de precios aplicadas por algunos empresarios evidencian una saturación de la oferta de habitaciones, agravada por la presión que ejercen las obligaciones con instituciones bancarias.

En las otras subregiones como Upala, Los Chiles y Sarapiquí, los problemas de infraestructura básica, como embarcaderos, muelles, caminos e inversiones en facilidades de alojamiento, se presentan como limitantes fundamentales para potenciar un crecimiento turístico.

Otros problemas comunes a toda la región son:

- La falta planes reguladores en cuanto a la construcción de hoteles.

- La necesidad incrementar la estadía promedio de los turistas extranjeros, y el turismo local.
- La baja capacidad de gestión, control y seguimiento, principalmente por parte de los nuevos empresarios que han ingresado al negocio turístico sin contar con adecuada experiencia.
- La poca disponibilidad regional de personal capacitado para el negocio turístico, lo que repercute en la calidad general del servicio
- La necesidad de contar con mejores herramientas para la comercialización de los productos.
- La desarticulación del sector financiero con la actividad turística, especialmente en el caso de los microempresarios.

Entre las organizaciones de empresarios turísticos de la zona están la Asociación de Microempresarios Turísticos de La Fortuna (**AMITUFOR**), la Cámara de Turismo de la Zona Norte (CATUZON), la Cámara de Turismo de Sarapiquí (CATUSA) y el Area de Conservación Arenal (ACA)

Recuadro 7.5

Asociación de Microempresarios Turísticos de La Fortuna (AMITUFOR)

La Asociación de Microempresarios de La Fortuna, AMITUFOR, creada por 10 afiliados en 1994, es en buena parte responsable del enfoque en que se ha venido gestando el modelo de desarrollo de esta población. Esta agrupación tiene como común denominador la empresa familiar y en la actualidad cuenta con 27 afiliados, que desarrollan una diversa gama de actividades, desde el hospedaje y las tiendas de souvenirs hasta servicios de información turística y la realización de tours. Entre sus objetivos están el fortalecimiento de la pequeña empresa turística, por medio de mecanismos que garanticen su sostenibilidad; la búsqueda de nuevos mercados para sus productos, tanto local como internacionalmente, y proteger el patrimonio nacional, para que sean empresarios de La Fortuna quienes usufructúen las riquezas de la zona.

Continúa...

Asociación de Microempresarios Turísticos de La Fortuna (AMITUFOR)

AMITUFOR esta ligada a la Cámara Nacional de Microempresarios Turísticos (CANAMET), que agrupa a 28 asociaciones en todo el país, y a través de la cual han logrado recibir el apoyo de organismos internacionales como el BID, en áreas como capacitación, mercadeo, servicios de calidad y fortalecimiento institucional.

En 1997, AMITUFOR realizó la primera feria agroecoturística de la zona, cuyos objetivos fundamentales fueron la promoción de la actividad turística a través del rescate cultural y una mayor integración de la comunidad. Se realizaron actividades de tipo cultural y educativo, en las que participaron, junto con la comunidad, las principales instituciones de la zona. Fuente: Entrevista a Jorge Eduardo Solorzano, Presidente de AMITUFOR. La Fortuna, Mayo de 1998.

Expansión, tamaño y ubicación de las empresas comerciales e industriales de la región

La expansión de los sectores agropecuario, forestal y turístico ha provocado un efecto directo e indirecto en las actividades comerciales e industriales de la región, ampliando el número de establecimientos y promoviendo su expansión a lo largo del territorio regional.

Para determinar el tamaño y la composición de las empresas, se recurrió a las estadísticas sobre número de abonados y consumo en KWh de Coopelesca R.L., que es la empresa encargada de la comercialización de la energía en la zona, dada la falta de otras fuentes de información más directas. En términos generales, con ayuda de la información analizada se puede concluir que el parque empresarial de la Región Huetar Norte creció, entre febrero de 1992 y diciembre de 1997, en un 34%, lo que representa una tasa anualizada geométrica del 6%. En términos de consumo energético, que es un indicador real de actividad, la región como un todo reportó una tasa de crecimiento para el período del 52%, lo que significa una tasa geométrica de crecimiento poco menor del 9% (**Cuadro 7.5**).

Cuadro 7.5

Número de abonados y consumo en KWh por tipo y tamaño de empresa, Feb-92, Dic-97

	Número de abonados		
Categoría	Feb-92	Dic-97	Crecimiento %
Comerciales y de servicio de bajo consumo	3,136	4,361	39.1
Comerciales y de servicio alto consumo	24	64	166.7
Empresas industriales de bajo consumo	938	1,049	11.8
Empresas industriales de alto consumo	76	109	43.4
Todas las empresas	4,174	5,583	33.8
	Consumo en KWh		
Categoría	Feb-92	Dic-97	Crecimiento %
Comerciales y de Servicio de bajo consumo	1,268	1,833	44.6
Comerciales y de servicio alto consumo	327	684	109.2

Categoría	Feb-92	Dic-97	Crecimiento %
Empresas industriales de bajo consumo	554	617	11.4
Empresas industriales de alto consumo	1,422	2,297	61.5
Todas las empresas	3,571	5,431	52.1

Fuente: COOPELESCA R.L.

Actividades económicas y subregiones de la Región Huetar Norte

El análisis realizado sobre la economía regional permite identificar una estructura productiva heterogénea, en la cual es posible distinguir tres subregiones de desarrollo importantes, cuya constitución esta asociada no sólo a los procesos de colonización tempranos o tardíos que estas presentan, sino también al tipo de actividades que se han consolidado en cada una de ellas. Las tres subregiones son: San Carlos-Alajuela; Sarapiquí, y Upala-Guatuso-Los Chiles.

Desde el punto de vista agroindustrial la región ha estado tradicionalmente vinculada con sectores bien definidos como la ganadería de leche, el café, la caña, la madera y más recientemente los cítricos, las raíces y tubérculos, las cuales tienden a concentrarse en la Subregión de San Carlos-Alajuela.

El sector comercial tuvo un crecimiento inicial en San Carlos, donde se siguen concentrando los principales servicios del Estado. Sin embargo, desde principios de la presente década se ha observado un crecimiento comercial importante en zonas como Muelle, Pital, Aguas Zarcas, Pocosol, Guatuso, La Fortuna, Sarapiquí, entre otras. El caso de Muelle es particularmente interesante, dado que por ser un centro de paso casi obligatorio dentro de la región, y con el establecimiento allí de la subasta ganadera, se ha dado un importante incremento de la actividad comercial a lo largo de la carretera.

Otro punto de impresionante crecimiento ha sido La Fortuna, alrededor de la cual se ha conformado un núcleo turístico controlado predominantemente por empresarios locales, y que presenta un elevado potencial a largo plazo.

La Subregión de Sarapiquí, especialmente en Puerto Viejo, también presenta un importante auge empresarial, el cual es propiciado por las plantaciones bananeras y por la actividad turística que se genera con el Río Sarapiquí, como atractivo de la zona y medio de comunicación para las embarcaciones que realizan excursiones con turistas hacia el río San Juan, Barra del Colorado y Tortuguero.

La Subregión de Los Chiles y Guatuso ha evidenciado importante crecimiento de la actividad comercial, producto del establecimiento de importantes plantaciones de frijol, arroz y cítricos, así como de la afluencia de nicaragüenses que se abastecen de víveres, y de la floreciente actividad turística hacia Caño Negro, San Carlos de Nicaragua y las Islas de Solentiname. También Upala conforma otro importante circuito donde se combinan la actividad agrícola y un enorme potencial turístico.

El sector financiero en el desarrollo regional

El sistema financiero de la zona norte se inició hacia 1950, cuando los bancos estatales comenzaron a establecer sucursales fuera del área central, con el objeto de ofrecer sus servicios a los empresarios agropecuarios. Posteriormente, en la década de 1960 se empezó a gestar un importante dinamismo del sector cooperativo regional, con instituciones como **COOIQUE R.L** y la Cooperativa Dos Pinos y, en años recientes, han surgido iniciativas, tanto por parte de la banca privada costarricense como de empresarios de la Región Huetar Norte, llegándose a conformar un aparato financiero compuesto por

unos 13 intermediarios, con presencia tanto en Ciudad Quesada como en los principales centros de actividad de la zona.

Recuadro 7.6

Cooperativa de Ahorro y Crédito (COOCIQUE R. L.)

Fundada en 1965 por iniciativa local, COOCIQUE R.L. goza de una gran presencia y participación de mercado en la región y se ha constituido en una de las cooperativas de ahorro y crédito más importantes en América Latina.

En 1994 COOCIQUE R.L. contaba con 42,888 asociados, una cartera de crédito de ₡2,263 millones y captaciones cercanas a los ₡3,000 millones, de las cuales ₡500 millones correspondían a aportaciones de socios (captación de largo plazo). Para 1997, el número de asociados ascendió a casi 60,000, con una cartera crediticia duplicada (₡4,510 millones) y con una captación de más del doble (₡6,852.7 millones). Además, COOCIQUE tiene presencia en la región con 17 oficinas y 36 cajeros automáticos en red. Entre sus servicios más recientes están las cuentas de ahorro a la vista en dólares, el buzón para depósitos, tarjetas de débito y de crédito, una comercializadora de seguros del INS que funciona en todo el país, y una importante cartera en fideicomisos.

La cartera crediticia de COOCIQUE se distribuye en agricultura (7.29%), ganadería (13.51%), industria (7.45%), vivienda (9.58%), comercio (13.61%) servicios (0.48%), consumo (44.28%), otros (0.85%). A pesar de no contar con cuentas corrientes, la confianza por parte del público ahorrante de la Zona Norte hace de esta institución el mayor captador de recursos del público.

Fuente: COOCIQUE, 1997.

Conforman el sistema instituciones de naturaleza estatal como el Banco Nacional de Costa Rica, el Banco de Costa Rica y el Banco Crédito Agrícola, además del Banco Popular y de Desarrollo Comunal y la Mutual de Alajuela, que sin ser del Estado goza de respaldo estatal; entidades de naturaleza cooperativa, en donde destacan COOCIQUE, COOPEAMISTAD, propiedad de los productores que agrupa la Cooperativa Dos Pinos R.L. y la Cooperativa de Ahorro y Crédito COOPEANDE R.L.; el Banco C.Q, institución privada de capital regional; un conjunto de sucursales de bancos privados, y prestamistas independientes, algunos con carteras de crédito superiores a los 500 millones de colones.

De acuerdo con los datos de captación que se presentan en el **Cuadro 7.6**, la Región Huetar Norte muestra una evolución muy satisfactoria en su capacidad de ahorro, ya que los saldos se triplicaron en cinco años, para una captación global superior a los 16,000 millones de colones. Los bancos del Estado han perdido participación relativa, dado que en 1992 representaban alrededor del 65%, y en 1997 son en conjunto similares a COOCIQUE que tiene casi el 43% de la captación regional. A diferencia del resto del país, en esta región las instituciones privadas y cooperativas dominan la captación frente a las estatales (**Ver Cuadro 7.6**).

En términos de cartera crediticia global de la Región Huetar Norte, esta más que se duplico entre 1994 y 1997, alcanzando alrededor de 21,500 millones de colones de los cuales el BNCR, BCR y BPDC tienen el 65% del mercado y COOCIQUE el 20%.

Los bancos en conjunto lograron captar en 1997 un total de ₡16,300 millones y prestaron un monto superior a los ₡21,500 millones, para un déficit regional de ₡5,282 millones. Es importante hacer énfasis en que, con excepción del Banco Crédito Agrícola de Cartago, únicamente las instituciones que son originarias de la región, COOCIQUE y Bantec C.Q., son captadoras netas, en el sentido de que sus montos captados superan el total de créditos concedidos.

Si bien es cierto que en el sistema financiero de la Zona Norte participan una gran cantidad de intermediarios estatales, privados y cooperativos, cuando se analiza la región por actividades se observa que muchas de estas no son de interés por parte de dichos intermediarios, lo cual plantea importantes interrogantes en relación con el papel del sistema en el desarrollo de la región.

Específicamente, la actividad turística en gran escala no es financiada con recursos del sistema, dado que estos proyectos se financian con recursos propios o capitales del exterior, en condiciones de plazo y tasas de interés mucho más acordes con proyectos a largo plazo.

Cuadro 7.6

Evolución de la captación de recursos financieros en la Región Huetar Norte según institución. Dic-92, Dic-93, Set-94, Dic-97 (En millones de colones)				
Institución	Dic-92	Dic-93	Set-94	Dic-97
COOIQUE	1,954.7	2,354.1	2,974.0	6,852.7
BNCR	1,880.4	2,155.1	2,892.5	4,585.7
BCR	1,141.7	1,355.2	1,355.6	2,000.0
Banco C.Q.	89.4	427.8	696.9	1,400.0
Mutual Alajuela				192.7
BPDC	331.2	428.0	544.7	620.0
BCAC	0	25.3	53.6	257.2
Banco del Comercio	80	160.0	265.0	173.3
Bancrecen	0		0	150.0
CoopeAmistad				70.0
Federado	0	0	0	
Total	5,477.4	6,905.5	8,782.3	16,301.6
Fuente: Gerentes y subgerentes de las instituciones financieras de la Región, 1998				

Por su parte, el resto de la actividad turística no es elegible para la banca privada, dado que la mayor parte de los nuevos empresarios que ingresan al turismo no cuentan con experiencia en la actividad, y sus proyectos resultan de riesgo elevado, no acorde con las condiciones financieras de un mercado de corto plazo.

Igual situación se presenta con los pequeños y medianos agricultores, los cuales no son sujetos de crédito por parte de la banca privada, salvo en escasas excepciones. La banca privada trata de evitar la canalización de fondos hacia actividades como yuca, frijoles, maíz, tubérculos e incluso a cultivos que se habían presentado promisorios, como el jengibre, el palmito, etc. y las escasas colocaciones en ese tipo

cultivos obedecen más a consideraciones relacionadas con la garantía que a un análisis del riesgo crediticio del proyecto. Para el sector campesino de la región las alternativas han surgido de parte de sistemas de crédito locales promovidos por organismos no gubernamentales (CENAP, FUNDECA, FUNDECOCA, CEDECO, PROUDESAANDAR, ACIAR), proyectos gubernamentales (PPZN) u organizaciones campesinas que han logrado canalizar recursos para tales fines como es el caso de CoopeLLano Azul, en Upala, que financia a sus afiliados proyectos agrícolas y de reforestación.

La gran empresa agroindustrial, integrada vertical y horizontalmente en algunas de las fases de la cadena de producción y comercialización, y con mercados tanto nacionales como extranjeros, recurre a bancos de fuera de la región. En relación con los proyectos hidroeléctricos que se desarrollan en la zona, los recursos provienen de inversiones privadas o instituciones multilaterales como el Banco Centroamericano de Integración Económica. Bajo este escenario financiero, el negocio de las instituciones financieras de la Zona Norte se concentra en la captación de los depósitos del público y en el crédito a actividades relacionadas con el consumo y los servicios, así como también en la facilitación de las transacciones propias de la banca personal.

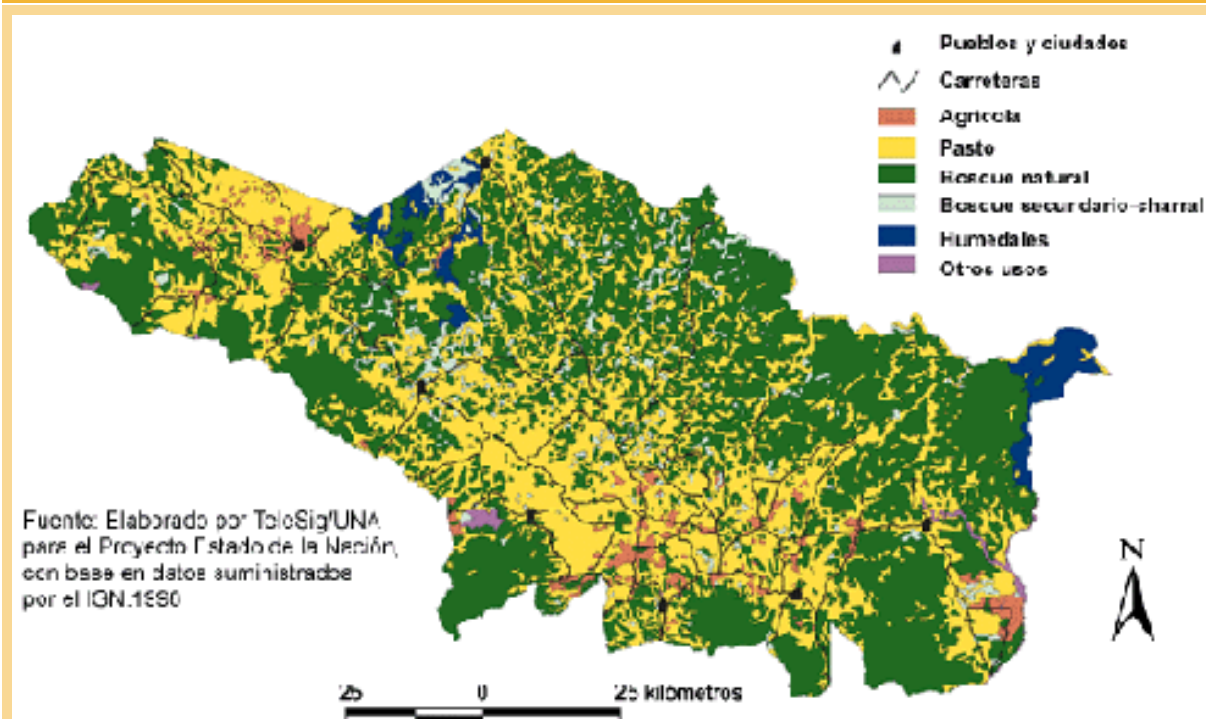
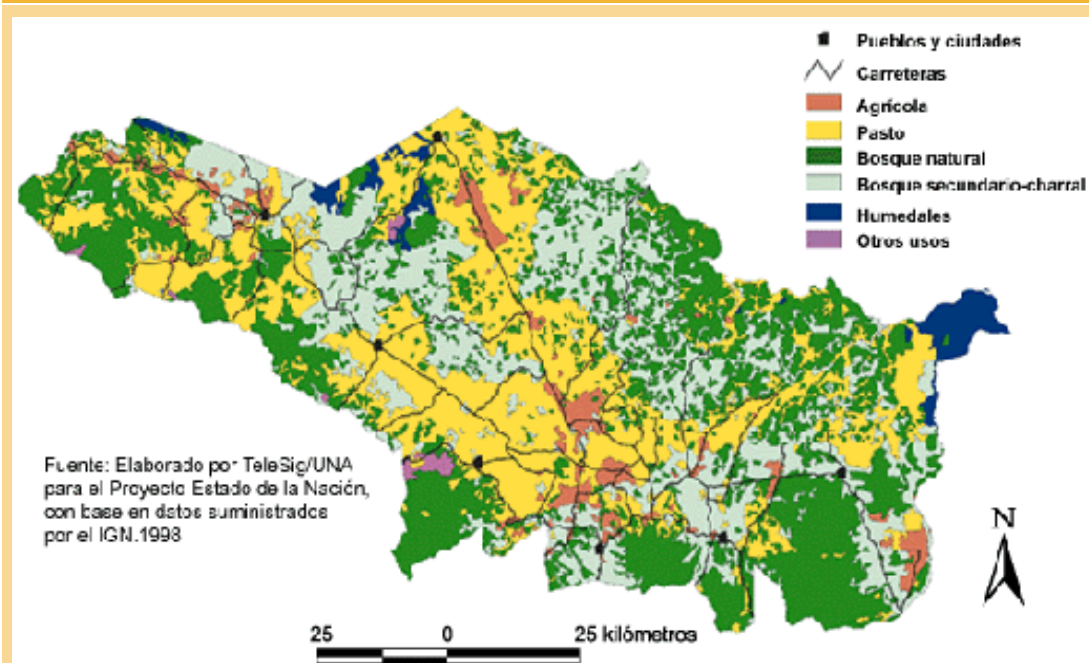
Riquezas naturales y problemática ambiental

La Región Huetar Norte posee una significativa riqueza de recursos naturales (bosques, biodiversidad, recursos hídricos y recursos minerales) sobre los cuales el patrón de desarrollo económico descrito ha tenido un impacto directo o indirecto. ¿Hasta que punto el manejo de esos recursos ha sido sostenible? Esta es la interrogante a partir de la cual se aborda este apartado.

Pérdida y regeneración de bosque

El mapa de uso/cobertura de la tierra elaborado por el Instituto Geográfico Nacional para 1984/1985 indicaba que los usos predominantes de los suelos de la Región Huetar Norte en esos años eran bosque con 489,890 ha (50.2%), pasto con 388,115 ha (39.8%) y agricultura con 24,141 ha (2.5%). Según el mapa de uso del suelo elaborado por el MAG en 1992, el área en bosque era de 335,544 ha (34.5%), pasto 291,966 ha (30.0%) y cultivos 39,950 ha (4.1%). Estos datos reflejan las principales tendencias del desarrollo regional descrito, en el cual el impacto más severo que se registra para la región entre 1984 y 1992 es la pérdida de bosque natural en un 12.8% (123,195 has)¹². Esto representó una tasa de deforestación anual media de 3.1%, que equivale a la conversión de 15,399 hectáreas de bosque por año. Si se considera el bosque clasificado como secundario en 1992 y como natural en 1984 la tasa de deforestación aumenta a 27,096 ha por año¹³ (Ver **Mapas 7.9 y 7.10**).

A nivel cantonal y distrital los patrones de deforestación indican que el cantón de Los Chiles fue el que sufrió una mayor pérdida de su cobertura boscosa original entre 1984 y 1992, con una reducción de 60%; le siguen Upala, Sarapiquí, San Carlos y Guatuso entre 21% y 35%. Finalmente los que perdieron menos bosques fueron los distritos de Peñas Blancas de San Ramón con un 9%, Sarapiquí de Alajuela y Río Cuarto de Grecia con un 13% a 17%. En términos absolutos, los cantones de Sarapiquí, San Carlos y Upala son los que poseían en 1992 masas boscosas significativas de 102,529 ha, 97,085 ha y 57,563 ha, respectivamente.

Mapa 7.9**Uso del suelo en 1984****Mapa 7.10****Uso del suelo en 1992**

Aunque el bosque primario no es recuperable, el impacto negativo del desarrollo regional sobre la cobertura boscosa encuentra contrapeso en un proceso de regeneración de bosque que en 1992 alcanzó la cifra de 204,756 hectáreas (bosque secundario), que representan el 21.3% del área de estudio. Dicha regeneración se explica por varios procesos. En primer lugar, se explica por un proceso de conversión de terrenos bajo pasto debido a la situación de crisis del sector ganadero, que hizo perder productividad a muchas fincas, obligando a sus dueños a incursionar en nuevas actividades agrícolas y forestales. El otro proceso que ha favorecido la regeneración del bosque se refiere a los proyectos de reforestación y manejo forestal promovidos por diferentes actores privados y estatales. En el período de 1979 a 1986 se plantaron en la Zona Norte 34,014 hectáreas¹⁴, de las cuales el 96% (32,577 ha) se establecieron en el período 1986-1996.

La tasa anual de arborización pasó de 207 ha/año en el período 1979-1985 a 2,961 ha/año en 1986-1996. Las especies nativas representan el 22.9% (7,448 ha) del total de área establecida entre 1986 y 1997, siendo el laurel la especie plantada más importante. La tasa de plantación en el período 1990-1994 presenta un incremento significativo (4,000 ha/año) comparada con el período 1986-1996 (2,961 ha/año) como consecuencia de una mayor apertura en los mecanismos para proveer incentivos a los arboricultores. Las plantaciones están en manos de pequeños, medianos y grandes finqueros. La actividad de arborización ha dependido fuertemente de los incentivos estatales en el período 1986-1996. La Región Huetar Norte ha sido la más beneficiada en el ámbito nacional por este concepto.

Si bien los incentivos han favorecido por igual a los arboricultores con medios propios para establecer plantaciones y a aquellos pequeños que requerían un financiamiento inicial, los fondos destinados a campesinos con áreas a plantar menores de 5 hectáreas prácticamente no se utilizaron.

Zonas de vida y biodiversidad: riqueza y amenazas

En la región Huetar Norte se encuentran presentes 9 de las 12 Zonas de Vida de Costa Rica, lo cual hace que esta mantenga una alta representatividad de la biodiversidad nacional. Hasta la fecha se han reportado 145 familias de plantas y helechos, con más de 1,000 especies, de las cuales unas 70 corresponden a helechos. El descubrimiento de especies es todavía frecuente, como lo demuestran las 60 nuevas especies reportadas en la Estación Biológica La Selva propiedad de la Organización para Estudios Tropicales (OTS) y ubicada en Puerto Viejo de Sarapiquí. El inventario forestal realizado por COSEFORMA (1995) en un 57.4% de los 9,762Km² de la Región Huetar Norte, reporta unas 124 especies arbóreas por hectárea para bosques secundarios. De igual manera la fauna (mamíferos, aves, reptiles y anfibios) tiene una alta diversidad.

En la pérdida de cobertura boscosa que la región tiene entre 1984 y 1992, un 17% correspondía a las zonas de vida bosque húmedo tropical y bosque muy húmedo tropical¹⁵. Esta situación, unida al aumento del área agrícola en ese mismo período, que pasó de un 2.5% (24,133ha) en 1984 a un 4.1% (40,049ha) en 1992, han ocasionado alteraciones en los ecosistemas de la zona, en particular en lo referente al ciclo hidrológico. El cambio más notorio es la reducción en las tasas de infiltración y percolación, y un aumento en los coeficientes de escorrentía superficial y por consiguiente, también, un incremento en las tasas de erosión y de acarreo de sedimentos a los cuerpos de agua superficial. El proceso se agrava en las áreas agrícolas con altos insumos de agroquímicos, ya que es muy probable que junto con las partículas de suelo se movilicen los residuos de los fertilizantes y de los biocidas. Estas hipótesis se confirman con los resultados del estudio de Astorga (1997) quien reporta residuos de plaguicidas para sitios de muestreo en las cuencas de los ríos Frío, San Carlos, Sarapiquí y Chirripó.

Se suman a lo anterior las amenazas que día a día enfretan las áreas protegidas y naturales de la Región, tales como la cacería y pesca ilegal, el tráfico ilegal de especies (existen en la región 9 especies de anfibios, 14 de mamíferos y 12 de aves amenazadas o en peligro de extinción) y los incendios forestales.

Destacan, sin embargo, los programas de protección ambiental promovidos por el Estado y la sociedad civil, cuyo principal resultado ha sido un conjunto de áreas protegidas bajo diferentes categorías de manejo que sobrepasan las 160,000 ha. Entre esas áreas y otras de influencia figuran: la Reserva de Vida Silvestre Corredor Fronterizo, el Parque Nacional Juan Castro Blanco, el Refugio de Fauna Silvestre Cerro el Jardín, el Parque Nacional Arenal, el Refugio Nacional de Fauna Silvestre de Caño Negro, el Refugio Nacional de Vida Silvestre Las Camelias, la Reserva de Fauna Silvestre La Cureña, la Reserva Indígena Los Guatusos, los Humedales Lacustrinos Tambor y Maquenque, así como las lagunas Las Camelias, Canacas y Corpachí.

Recursos Hídricos

Una de las mayores riquezas de la Región Huetar Norte es el recurso hídrico. El sistema hidrográfico incluye las siguientes cuencas: Río Frío, San Carlos, Cureña, Zapote, Sarapiquí, Chirripó y otros, y Pocosol y otros.

En los últimos 10 años, la tendencia más significativa ha sido el aumento considerable en el número de proyectos hidroeléctricos privados en la Zona Norte. Para 1997 existían en la región ocho plantas hidroeléctricas en operación, dos proyectos en construcción y nueve propuestas de proyectos con elegibilidad.

La energía generada debe venderse al ICE, institución autorizada para distribuir energía eléctrica en el país. Los estudios de impacto ambiental de dichos proyectos (Biodesa S.A., 1994; COOPELESCA, R.L., 1996; Inversiones Nersa, S.A., 1998; Mérida, S.A., 1998) indican que las alteraciones negativas al medio son más bien locales, así como el efecto sobre las otras actividades económicas en la región (por ejemplo, ecoturismo en el río Sarapiquí). Sin embargo, un aspecto que no se ha evaluado lo suficiente es el impacto acumulativo de dichos proyectos en una determinada cuenca. En la actualidad, por ejemplo, cuatro proyectos se ubican en la cuenca alta del río Toro, tres en la cuenca alta del río Sarapiquí; dos en la cuenca alta del río Sucio y dos en la cuenca alta del río Toro Amarillo. Esta situación se ha convertido en una preocupación creciente de los habitantes de la región.

Recursos minerales

Entre las riquezas naturales que posee la Región Huetar Norte figuran minerales como el oro y la plata, que ofrecen un potencial para su explotación. Hasta 1997, sin embargo, no se había realizado en la zona ningún tipo de inversión en actividades mineras. Esta situación se modificó cuando la Compañía Placer Dome Inc., una de las cuatro empresas más grandes en el mundo en el área de exploración y explotación minera, anuncio que obtuvo resultados positivos en la búsqueda de oro en lugar conocido como Cerros Las Crucitas de Cutris, ubicado cerca de la frontera con Nicaragua. La presencia de esta empresa forma parte de lo que se ha denomina “el cuarto ciclo minero del país” que se inicia durante la década de 1990, como resultado del interés que muestran grandes compañías extranjeras por invertir en áreas no tradicionales¹⁶.

Para 1997, la Placer Dome había adquirido un total de 495 hectáreas en la región, con una inversión cercana a los 7 millones de dólares, generando gran controversia entre diversos actores sociales entre los cuales figuran el Estado, las consultoras nacionales (quienes participan en los estudios de impacto ambiental), las organizaciones no gubernamentales y las agrupaciones locales.

El punto central de la discusión fue el de los efectos ambientales y sociales que podrían causar la exploración y el aprovechamiento de oro a cielo abierto por lixiviación con cianuro en lugares cercanos o que forman parte de zonas ecológicas de importancia nacional e internacional; tal es el caso del Sistema Internacional de Areas Protegidas para la Paz (SIA-PAZ), ubicada en el noreste de Costa Rica y el Sureste de Nicaragua. Hasta 1996 la Placer Dome había sometido a trámite de aprobación unas 70 solicitudes de

exploración, de las cuales al menos 15 le habían sido aprobadas; incluyendo las que afectan 5 áreas protegidas (SETENA: 1997)

Grupos ecologistas como AECO y organizaciones de la sociedad civil de la región, aglutinados en el Comité de Oposición de la Minería de la Zona Norte, en el que participan representantes comunales, de la Iglesia, de municipios y de grupos campesinos, externaron como principales preocupaciones las siguientes:

- Amenazas contra zonas protegidas
- Efectos negativos sobre suelos y mantos acuíferos.
- Utilización de sustancias altamente tóxicas.
- Conflictos por derechos de utilización de la tierra.
- Desplazamiento de asentamiento campesinos.
- Pérdida de identidad y de costumbres de pobladores locales (AECO, Comité de Oposición a la Minería: 1997)¹⁷

En marzo de 1997 la Secretaría Técnica Nacional Ambiental (SETENA) paralizó las actividades de exploración de Placer Dome Inc. en su proyecto Las Crucitas, argumentando problemas en cuanto a impacto adverso ocasionado al bosque, pérdida de suelos por erosión, contaminación del agua de ríos y quebradas, e impacto negativo en la fauna silvestre (ruido, pérdida de hábitat, contaminación de fuentes de alimento). Esta Resolución fue posteriormente avalada por la Sala Cuarta en Setiembre de 1997, mediante voto No. 5858/97 hecho público en enero de 1998. También en setiembre de 1997 la Diócesis de Ciudad Quesada hizo público un pronunciamiento de rechazo a los proyectos de minería en la región.

El acontecimiento más importante sobre este tema ocurre en mayo de 1998, cuando la empresa Placer Dome Inc. hace pública su decisión de marcharse del país, tras argumentar que los yacimientos explorados en las Crucitas no cumplieron con las expectativas de la empresa en cuanto a sus potencialidades y rentabilidad. (La Nación: mayo, 1998). Queda planteada, sin embargo, la posibilidad de que esta empresa transfiera sus derechos de explotación a otras empresas.

El balance realizado sobre el uso de los recursos naturales deja claro que el modelo de desarrollo regional tiende a generar impactos ambientales importantes, que requieren ser atendidos por los habitantes de la región con un enfoque bajo el cual se logre la mayor armonía entre desarrollo productivo, protección de los recursos y calidad ambiental.

Dinámica poblacional y desarrollo humano

Calidad de vida y oportunidades

El principal objetivo del desarrollo económico debe ser el desarrollo humano. ¿Hasta qué punto la dinámica económica que muestra la Región Huetar Norte en los últimos diez años ha contribuido a generar mayores grados de equidad y oportunidades para los habitantes de la Región? Para responder a esta interrogante se revisan a continuación un conjunto de indicadores sociales básicos.

Desarrollo social y características de la población

En el Índice de Desarrollo Social construido por MIDEPLAN a partir del Censo de Población de 1984¹⁸, la Región Huetar Norte obtiene una puntuación de 7.93, que corresponde a un nivel muy bajo de desarrollo¹⁹. Sin embargo, al interior de la región existían diferentes niveles: el distrito de Ciudad Quesada se ubicó en un nivel de desarrollo social alto; no existía ningún distrito con un nivel medio, con un nivel bajo se ubicaban 9 distritos y con un nivel muy bajo 23 distritos. De acuerdo con la población de

los distritos, un 15.6% de la población de toda la región se ubicaba en un nivel de desarrollo social alto, un 33.6% en un nivel bajo y un 50.8% en un nivel muy bajo.

La población total de la región, según los cálculos de la Dirección General de Estadística y Censos, asciende a 229,473 personas **(Cuadro 7.7)**²¹. La población se caracteriza por ser joven, aunque con algunos cambios en la estructura de edades en el período 1975-2000, de acuerdo con las estimaciones y proyecciones.

La tasa de crecimiento de la población se ha venido reduciendo paulatinamente, de un 3.7% anual en 1986 a un 2.8% en 1997. Los cantones con tasas más elevadas son Upala y Los Chiles; en este último, a pesar de la reducción en los últimos 10 años todavía se proyectaba una tasa muy elevada para el año 1997, con un 5.6%.

La pirámide de población, si bien tiende a contraerse al comparar los años 1975 y 2000, sigue mostrando una base muy amplia en la población menor de 19 años. Las características de una población joven se ven acentuadas por tasas de natalidad más elevadas que el promedio nacional en la mayoría de los cantones de la región (Cuadro 7.8). Esto genera una situación en la que se entremezclan las demandas propias de una población infantil alta sobre los servicios sociales de salud y educación, así como nuevos problemas originados por el envejecimiento paulatino de la población.

Cuadro 7.7

Región Huetar Norte, cálculos de población al 1 de julio de 1997

				Distribución relativa por cantón o distrito		
Canton / Distrito	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	% Hombres	% Mujeres
TOTAL	229,473	119,669	109,804	100.0	52.1	47.9
San Carlos	116,215	60,003	56,212	50.6	51.6	48.4
Upala	41,028	21,528	19,500	17.9	52.5	47.5
Los Chiles	17,989	9,528	8,461	7.8	53.0	47.0
Guatuso	10,950	5,681	5,269	4.8	51.9	48.1
Sarapiquí	30,117	16,062	14,055	13.1	53.3	46.7
Río Cuarto, Grecia	5,321	2,777	2,544	2.3	52.2	47.8
Sarapiquí, Alajuela	2,429	1,283	1,146	1.1	52.8	47.2
San Isidro de Peñas Blancas	5,424	2,807	2,617	2.4	51.8	48.2

FUENTE: DGEC. Cálculos de población al 1o. de julio de 1997.

Condiciones de salud

La mortalidad infantil en el cantón de San Carlos en el año 1996 (11.1 por 1,000), fue más baja que el promedio nacional, (11.8). En los cantones de Guatuso y Los Chiles es de 13.2 y 13.9 respectivamente, pero es mucho más elevada en el cantón de Sarapiquí, con una tasa de 17.1, y en Upala, con un 17.8 (**Cuadro 7.8**). No obstante, estas tasas son más bajas que en los cantones con menores niveles de desarrollo social, como el de Talamanca, donde se alcanzó en 1996 una cifra de 35.7 por 1,000 nacimientos. Como contraste, las patologías modernas, expresadas por las tasas de mortalidad por enfermedades del aparato circulatorio y por tumores malignos, se mantienen en todos los cantones de la región por debajo del promedio nacional, aunque en el cantón de Guatuso la tasa por enfermedades del aparato circulatorio es mayor que el promedio nacional (**Cuadro 7.8**).

La desnutrición infantil severa se mantiene por debajo del 1% en todos los cantones de la región. No obstante, el porcentaje de niños con desnutrición leve en los cantones de Upala y Guatuso es al menos dos veces mayor que en las regiones Central Este y Central Oeste (estas últimas según la regionalización del Ministerio de Salud), lo mismo que la desnutrición moderada. El cantón de Sarapiquí muestra una condición relativamente favorable en los indicadores de desnutrición.

La reemergencia en el país de enfermedades anteriormente erradicadas, como la malaria, ha afectado particularmente a la Región Huetar Norte. Durante 1997, del total de 4,712 casos de malaria que se presentaron en el país, 1,224 corresponden a esta región, es decir el 26%, siendo más alta la incidencia únicamente en la Región Huetar Atlántica, donde se presentaron 2,099 casos que representan el 44.5% del total (Morice, 1998). Si bien a nivel nacional el número de casos de malaria bajó de 5,480 en 1996 a 4,712 en 1997, en la Región Huetar Norte más bien aumentó de 1,211 casos a 1,224. Además, es la única región del país en la cual ha continuado creciendo el número de casos de malaria. La mayor parte de los casos se presentan en los cantones fronterizos y en San Carlos, en lugares en donde se cultiva caña y naranja, y en los que se da una importante presencia de migrantes nicaragüenses²⁴.

Cuadro 7.8

Indicadores demográficos y de salud de los cantones de la Región Huetar Norte, 1996												
Indicadores	Costa Rica		San Carlos		Sarapiquí		Guatuso		Los Chiles		Upala	
	1995	1996	1995	1996	1995	1996	1995	1996	1995	1996	1995	1996
Tasa de fecundidad ^a	94.6	88.5	145.3	113.3	76.5	160.9	144.4	122.6	95.1	80.7	125.8	113.9
Tasa de natalidad	23.8	23.0	36.9	28.8	16.8	39.0	36.6	30.9	24.2	20.5	30.3	27.5
Tasa de mortalidad general ^b	4.18	4.06	3.8	3.28	2.14	3.27	4.17	2.76	2.18	1.67	2.5	3.2
Tasa de mortalidad infantil	13.2	11.8	12.0	11.1	19.2	17.1	10.1	13.3	14.7	13.9	14.2	17.8
Tasa de mortalidad ^c	31.3	27.3	46.1	33.1	34.5	72.3	31.0	35.0	38.5	31.5	40.3	50.2

Indicadores	Costa Rica		San Carlos		Sarapiquí		Guatuso		Los Chiles		Upala	
Tasa de mortalidad materna ^a	0.2	0.3	0.0	0.7	0.0	----	----	----	0.0	----	0.0	0.9
Tasa de mortalidad por enfermedades del aparato circulatorio	12.4	12.5	10.5	9.2	4.8	6.7	8.6	13.3	4.1	4.1	6.3	8.3
Tasa mort. por tumores malignos ^d	82.3	82.5	58.3	58.5	32.1	38.7	98.2	30.6	15.2	28.6	35.3	51.3
% defuncion por enf. diarreicas ^c	3.6	4.3	4.3	2.4	4.3	12.5	0.0	0.0	11.1	22.2	21.1	4.2
^a Por cada 1,000 nacimientos												
^b Por cada 1,000 habitantes												
^c En menores de 5 años												
^d Por cada 100,000 nacimientos												
FUENTE: Ministerio de Salud, NETSALUD (www.netsalud.sa.cr/), Indicadores por cantones, 1998												

La vulnerabilidad de sectores específicos de la población es en parte reflejada por los datos de agresión y abuso a mujeres y niños. El Hospital de San Carlos atendió en el año 1997 un total de 110 casos de mujeres agredidas y 105 casos de abuso infantil²⁵.

El Patronato Nacional de la Infancia atendió durante 1997 un total de 1,290 casos en la Región Huetar Norte, dentro de los cuales destacan 179 casos por abandono, 64 por maltrato físico, 69 por maltrato sexual, 229 por conflictos familiares y 426 por pensiones alimenticias²⁶. Los cantones de la región se ubican, en un estudio reciente, en una situación desfavorable desde el punto de vista de la vulnerabilidad infantil, entendiéndose por esta "la presencia de factores que inhiben o pudieran inhibir el desarrollo físico, intelectual y emocional de los niños/as y adolescentes, perjudicando su integración social²⁷" Se ubican dentro de un índice muy alto de vulnerabilidad los cantones de Los Chiles, Upala, Guatuso y Sarapiquí, y en un índice de vulnerabilidad alta el cantón de San Carlos.

Oportunidades educativas

En los cantones de la Región Huetar Norte están ubicados un total de 515 centros educativos de I y II ciclos y 21 de III ciclo y educación diversificada, según datos para el año 1997 suministrados por el Departamento de Estadística del MEP. En primaria existen solamente 3 escuelas privadas y una semipública, y en secundaria un colegio privado y uno semipúblico, todos ubicados en el cantón de San Carlos.

La matrícula en la educación primaria es de 39,228 estudiantes, de los cuales 20,550 son hombres y 18,678 son mujeres²⁸. En secundaria del total de 10,184 estudiantes, 5,016 son hombres y 5,168 son

mujeres. El porcentaje de docentes no titulados es alto en la región. El porcentaje nacional de educadores no titulados es de 14.4% en primaria y un 23.3% en secundaria, cifras que son superadas en todos los cantones de la región (**Cuadro 7.9**).

Cuadro 7.9
Características del sistema educativo formal en primaria y secundaria en la Región Huetar Norte (1997)

	Estudiantes matriculados						Centros educativos			% docentes no titulados	
	I y II ciclo			III ciclo y educ. diversif.			I y II ciclo		III ciclo y educ. diver.	I y II ciclo	III ciclo y educ. diver.
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	% *			
Total regional	39,228	20,550	18,678	10,184	5,016	5,168	515	43.3	21	18.7	32.7
San Carlos	19,156	10,024	9,132	6,370	3,071	3,299	215	42.3	13	17.9	27.7
Upala	7,412	3,869	3,543	1,651	818	833	106	35.8	5	6.1	51.7
Los Chiles	3,713	1,951	1,762	345	195	150	63	52.4	1	30.3	25.0
Guatuso	2,330	1,173	1,157	483	246	237	43	58.1	1	24.6	45.7
Sarapiquí	6,617	3,533	3,084	1,335	686	649	88	40.9	1	25.5	31.9

* Porcentaje con respecto al total de escuelas públicas. FUENTE: MEP, Departamento de Estadística, 1998.

Además de la educación regular, es importante en la región la formación impartida por el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), que en el año 1997 alcanzó la cifra de 678 acciones formativas para un total de 10,854 participantes, de los cuales aprobaron los cursos un total de 9,705, es decir, el 89.4%. El 44.8% de las acciones formativas demandadas y ofrecidas corresponden al comercio y los servicios (informática, turismo, gestión administrativa, contabilidad, inglés, cocina), el 29.1% agricultura (manejo de maquinaria) y un 26.1% a la industria.

En la educación superior, la oferta educativa está conformada por el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), que en su sede de San Carlos atiende un total de 394 estudiantes matriculados en carreras y 73 estudiantes en diversos programas académicos. Inicialmente sólo se impartía la carrera de agronomía, pero a partir de 1994 se iniciaron las carreras de administración de empresas y computación. Se ha venido incrementando el porcentaje de mujeres matriculadas, hasta alcanzar un 24.4% del total de estudiantes en 1998. También la Universidad Estatal a Distancia (UNED) tiene presencia, especialmente en San Carlos y Upala con unos 670 estudiantes que reciben formación en 14 carreras, siendo las más solicitadas educación, administración de empresas y administración de servicios de salud (UNED, 1997). Existen universidades privadas como la Universidad de San José, que en 1998 reportó un total de 207 estudiantes matriculados en San Carlos, de los cuales un 44.4% son mujeres. Esta universidad ofrece las carreras de derecho, administración y educación. Otras universidades privadas recientemente instaladas son la Universidad Latina, la Universidad Católica Anselmo Llorente y el CUNA, todas con sede en Ciudad Quesada.

El rendimiento escolar en I y II ciclo de la educación regular en la Región se ubica cercano al promedio nacional, aunque es ligeramente inferior en los cantones de San Carlos, Sarapiquí, Guatuso, y los Chiles. El cantón de Upala presenta resultados más deficientes en comparación con el resto de los cantones de la región: el porcentaje de aprobados es de un 72.8%, inferior al promedio nacional de un 81.6%. En el III ciclo y la educación diversificada tres cantones se ubican cercanos al promedio nacional: San Carlos, Sarapiquí y Guatuso. En el cantón de Los Chiles los resultados son inclusive mejores que el promedio nacional. De nuevo el cantón con una situación deficitaria es Upala, con un porcentaje de aprobados mucho menor que el promedio del país, y de aplazados y reprobados mayor. En el I y II ciclo los porcentajes de deserción se mantienen por encima del promedio nacional, aunque en el cantón de San Carlos las cifras son similares. En la educación secundaria existen una serie de matices que deben ser destacados: en los cantones de Sarapiquí y Upala más de una quinta parte de los estudiantes matriculados desertan en el transcurso del año escolar, pero existe una situación relativamente favorable en los cantones de Guatuso y Los Chiles, donde la cifra es similar al promedio nacional (**Cuadro 7.10**).

Cuadro 7.10

Porcentaje de deserción intra-anual en la educación regular, 1997

Nivel educativo	Costa Rica	San Carlos	Sarapiquí	Upala	Guatuso	Los Chiles
I y II ciclo	4.5	4.9	6.7	5.4	5.5	6.0
III ciclo y educ. Diversificada	10.8	15.0	23.8	21.5	10.1	10.7

Fuente: MEP, Departamento de Estadística, 1998.

El nivel educativo en la región puede considerarse bajo, aunque se mantiene dentro de los niveles existentes en las regiones periféricas del país. Así, un 8.7% de la población no cuenta con ningún grado de enseñanza regular, un 29% no completó la primaria, y un 40.1% sólo cuenta con primaria completa. Esto quiere decir que solamente el 22.1% de la población llegó a alcanzar algún nivel de educación secundaria. Se trata, además, de la región del país con un porcentaje más alto de población que no finalizó la educación primaria, con el porcentaje más bajo de educación secundaria completa y con uno de los más bajos con educación universitaria, en este caso junto a la región Huetar Atlántica. No existe una situación de desventaja para la mujer en el nivel educativo en comparación con los hombres, aunque se ubica dentro de los bajos niveles regionales.

Situación de la población migrante

El análisis sobre la dinámica poblacional de la Región Huetar Norte queda incompleto si no se incluye el tema de la población migrante nicaragüense y su inserción en el desarrollo regional, que como ya fue planteado en el primer apartado del capítulo, constituye un soporte importante de la economía local, especialmente en lo que se refiere al sector agropecuario.

Los rasgos que adquiere el fenómeno migratorio ayudan a entender algunas particularidades que presenta esta región del país, y que le vienen dadas por su condición de territorio fronterizo y las interdependencias que esto genera con el vecino país del norte.

La situación recesiva de la economía nicaragüense provoca el desplazamiento de la población hacia territorios más dinámicos. Contribuye a este proceso el hecho de que buena parte de la colonización de cantones como Upala, Guatuso y Los Chiles tiene su origen en movimientos de población originados en Nicaragua, lo que genera un entramado sociocultural común que favorece el desplazamiento de la población de un lugar a otro en forma natural.

La cantidad de población nicaragüense asentada de manera permanente o estacional en Costa Rica sigue siendo un dato difícil de capturar por los indicadores estadísticos. Los instrumentos de análisis poblacional existentes demuestran la existencia de un claro subregistro²⁹.

La tendencia creciente de la inmigración indocumentada queda de manifiesto en el incremento de la cantidad de rechazos reportados por las autoridades de migración costarricenses. Del total de rechazos reportados en 1997, que alcanzó la cifra de 22,671, los nicaragüenses fueron el 98.8%, con un total de 22,392 casos³⁰. El dato de nicaragüenses rechazados en 1996 fue superior en un 7.8% al mismo dato de 1995, pero a su vez mayor en un 21.5% que lo registrado en 1993.

La Región Huetar Norte es la región del país que, después de la Meseta Central, soporta el mayor volumen de presencia de inmigrantes; pero es la principal región de tránsito de indocumentados, mucho más importante que la región Chorotega, que cuenta también con fácil acceso para los inmigrantes desde Nicaragua. Si bien el registro de ingresos concede mayor importancia al puesto de Peñas Blancas, se trata de personas que ingresan con sus documentos migratorios en regla, mientras que los indocumentados, que son la mayoría, prefieren ingresar por Upala, Los Chiles y el norte de San Carlos.

Un dato que ilustra la importancia de la Región Huetar Norte como lugar de destino de inmigrantes indocumentados es la cantidad de rechazos que reportó entre 1994 y 1997 la Delegación de San Carlos, conformada, además, por las oficinas regionales de Los Chiles, Upala, y Puerto Viejo de Sarapiquí (Véase **Cuadro 7.14**). En esa región, se observa un crecimiento del número de rechazos entre 1994 y 1996, cuando pasó de 19,061 a 36,760 respectivamente. En 1997 se tienen datos de una disminución de la frecuencia de los rechazos, pero ese hecho responde a la flexibilización de la política migratoria durante el segundo semestre de 1997, atribuida a la apertura de un período de amnistía para la obtención de tarjetas de trabajo. Sin embargo, esa cifra para 1997 fue inferior en 3,262 casos a la de 1994 (un 17% menos de casos de deportación registrados). El sesenta por ciento de todos los casos registrados durante el período 1994-1997, se concentra en esa región, mientras que en 1997 se concentraban en esa jurisdicción administrativa el 69,6% de todos los rechazos efectuados en el país.

Cuadro 7.14

Rechazos efectuados por las Delegaciones y Oficinas Regionales de Migración, 1994-1997

Delegaciones Regionales	1994	1995	1996	1997	Total
San Carlos	19,061	35,410	36,760	15,799	107,030
Limón	25	23	64	34	146
Paso Canoas	228	207	278	97	810
Liberia	14,583	21,929	25,039	6,578	68,129
Total de rechazos	33,897	57,574	62,146	22,671	176,288

Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería, Departamento de Planificación, 1998.

Aportes de la mano de obra migrante

Dada la importancia de la región como sitio de paso y de destino del universo de inmigrantes nicaragüenses, no es posible entender la dinámica económica regional sin el aporte de fuerza de trabajo que realiza esta población. No obstante, el vacío de conocimiento en los estudios del mercado laboral regional no permite comprender claramente el fenómeno.

Se sabe que la inmigración nicaragüense hace un aporte fundamental en varias actividades que dependen del uso intensivo de mano de obra como el café, el banano, la caña de azúcar y los cítricos. Por otro lado, considerando las características del empleo, la población inmigrante no se asienta por períodos largos en un lugar fijo, sino que se desplaza a través de la región, e incluso hacia otros territorios del país, o a sus comunidades de origen, en función de los ciclos de cosechas y de la organización territorial de la demanda de empleo.

Esa fuerza laboral, por las condiciones que generan su situación migratoria irregular, permite el establecimiento de un extendido régimen laboral donde predominan los bajos salarios, la inestabilidad en el puesto de trabajo, la subcontratación de mano de obra, y la evasión del pago de las responsabilidades que la ley exige a los patronos para las prestaciones de salud. Si se lograra cuantificar el aporte productivo de esa fuerza de trabajo, se podría concluir que buena parte del dinamismo mostrado por la economía regional en la última década se debe a la disposición de mano de obra bajo las características antes señaladas. De allí que la competitividad de la zona responde en cierto grado a la ventaja comparativa de su cercanía territorial con las poblaciones de origen de esa fuerza de trabajo, y al desarrollo de actividades que dependen del uso intensivo de mano de obra.

Población inmigrante y calidad de vida en la Región Huetar Norte

La presencia de población inmigrante no solo tiene implicaciones para el desarrollo económico regional, sino también sobre la calidad de vida local, las condiciones de salud, la capacidad de los servicios y los mecanismos de integración social de esa población. Las condiciones de ilegalidad e indigencia entre sectores con bajos niveles de instrucción, expuestos a condiciones de precariedad laboral y con hábitos culturales diferentes, genera un conjunto de riesgos para la seguridad humana de este grupo social y el desarrollo humano general de la región.

La falta de documentos produce estados de ánimo y conductas que inducen a los inmigrantes, hombres y mujeres, a comportarse como “ilegales”, lo que genera temores, inseguridades y otros traumas. Esta situación agrava sobre todo una serie de riesgos a los cuales se exponen los grupos más vulnerables entre los inmigrantes, que son las mujeres, los niños, las niñas y las adolescentes (**Recuadro 7.7**).

Recuadro 7.7

Una situación de vulnerabilidad social: el cantón de Upala y los inmigrantes nicaragüenses

Una situación de inequidad y discriminación fue encontrada en la Auditoría Social de Derechos Humanos en el Cantón de Upala, realizada con la cooperación de diferentes agencias internacionales y de la Defensoría de los Habitantes, y en el cual se aplicó una encuesta de hogares que cubrió 1,328 viviendas, se realizaron 10 grupos focales con mujeres costarricenses y nicaragüenses y hombres nicaragüenses, así como entrevistas a líderes comunales y personajes claves.

Las condiciones deficientes de vivienda constituyen uno de los principales problemas del cantón, pues un alto porcentaje no dispone de servicios de agua de cañería y de electricidad, situación que se agrava en el caso de las familias nicaragüenses. Además, existen pueblos totalmente sin electrificar o sin acueductos o con porcentajes muy bajos de cobertura.

Cantón de Upala, servicios en la vivienda según país de nacimiento del jefe del hogar(en porcentajes)

Servicio	Costa Rica		Nicaragua		Total	
	No	Si	No	Si	No	Si
Agua de cañería	33	67	51	49	38	62
Electricidad	23	77	31	69	25	75

Fuente: Monasta (1997:58)

El ingreso promedio de los adultos del cantón reportado en la encuesta fue de ₡27,365, menos de la mitad del promedio nacional de ₡56,907. Los jefes de hogar nicaragüenses devengaban un ingreso promedio de ₡20,815, un 27% menos que el ingreso promedio de los jefes de hogar costarricenses de ₡28,527. El salario promedio por hora para todos los jefes de hogar es de ₡144, para las mujeres jefas de hogar se reduce a ₡126, para los nicaragüenses jefes de hogar el promedio es de ₡113 y para las mujeres nicaragüenses jefas de hogar baja a ₡98.

La inserción ocupacional de la población adulta en el cantón de Upala muestra un predominio del sector primario y de los servicios. En el caso de las mujeres, el predominio del sector servicios es producto del alto porcentaje que laboran en oficio domésticos, un 85%.

En Upala el 10.5% de los niños y niñas de 6 a 17 años trabaja, cifra que aumenta a un 32% para los adolescentes de 15 a 17 años, mientras que a nivel nacional este porcentaje es de 24%. El porcentaje de niños que trabaja es mayor que el de niñas en todas las edades. El 81% de los niños que trabajan no asisten a la escuela, lo cual muestra la relación entre la deserción escolar y el trabajo infanto-juvenil.

Del total de 2,412 adultos encuestados, un 29% nacieron en Nicaragua. El 10% de los jefes de hogar nicaragüenses no tiene ningún documento, y si a estos se suman los que no tienen los documentos al día, el 18% presenta una situación irregular. De este mismo grupo, un 36% no tiene permiso de trabajo, cifra que aumenta a un 56.5% en el caso de las mujeres.

Este dato debe ser ponderado con la particularidad de la población nicaragüense en el cantón de Upala, que por su condición fronteriza, se ha caracterizado durante mucho tiempo por ser una zona de recepción de inmigrantes, con lo cual la condición de estadía tiende a adquirir cierta estabilidad en el tiempo. Así, un 77.7% de las familias con el jefe del hogar nacido en Nicaragua ha vivido en una misma comunidad durante los últimos 5 años, cifra similar a la de la población total.

De acuerdo con un estudio cualitativo realizado mediante 5 grupos focales con hombres nacidos en Nicaragua, la principal razón para emigrar es el desempleo y la situación económica en Nicaragua, y el principal problema que enfrentan en el país es la ausencia de documentos para desplazarse en busca de mejores trabajos. Los nicaragüenses aducen que no cuentan con dinero para arreglar su situación migratoria y que no cuentan con información sobre los trámites que deben realizar.

Igualmente, en seis grupos focales realizados con mujeres costarricenses y nicaragüenses, las mujeres afirmaron que el problema más grande que enfrentan para incorporarse al trabajo son las largas distancias que deben recorrer, el no tener quién cuide a los niños y los salarios muy bajos que les ofrecen. Además, muchos maridos no quieren que la esposa labore fuera del hogar, y con frecuencia las actividades que realizan son, además de los oficios domésticos, ayudar al esposo en el campo, lo cual no es percibido como trabajo. Las mujeres nicaragüenses son objeto de una doble discriminación por ser mujeres e inmigrantes. Por lo general, los patronos buscan a mujeres nicaragüenses porque trabajan más, se les paga muy poco y pueden ser despedidas fácilmente.

Cantón de Upala, población ocupada por sector de actividad(en porcentajes)				
Sector	Total	Mujeres	H.CR*	H. Nic.*
Primario	40	2	69	80
Secundario	2	2	3	4
Terciario	58	96	28	16
Total	100	100	100	100

*Hombres nacidos en Costa Rica y Nicaragua.Fuente: Monasta (1997:58)

Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no estudian en el cantón de Upala						
	No estudian			Trabajan		
Años	Total	H.	M.	Total	H.	M.
6-12	7.0	7.8	6.3	1.4	2.1	0.8
13-14	20.1	22.0	18.4	12.9	17.4	8.7
15-17	44.6	43.5	45.8	32.1	39.6	22.7

Fuente: Monasta (1997:58)

Existen barreras para el acceso de los hijos de inmigrantes a la educación, pues en algunas comunidades no son aceptados en las escuelas, y en otras son aceptados pero no se les entrega ningún comprobante de los estudios efectuados. En algunos casos la no admisión se debe a la ausencia de comprobantes sobre sus estudios en Nicaragua.

FUENTE: Monasta, 1997.

Los rasgos culturales constituyen otra variable que interfiere, de manera directa, en los procesos de socialización y en el uso de los recursos del medio social. Por lo general, gran parte de esa población no hace un uso óptimo de tales recursos, por una serie de obstáculos como la falta de información, escaso nivel de instrucción no solo formal sino en cuanto a procedimientos administrativos, etc. Esas circunstancias agravan las condiciones del desarrollo y la calidad de vida de esos grupos, puesto que, si bien cumplen de manera eficiente su función productiva, también su vida reproductiva se realiza en Costa Rica, y es en este aspecto donde se revelan problemas muy críticos.

Lamentablemente, no se han elaborado los instrumentos estadísticos que permitan contar con un panorama más claro sobre las repercusiones epidemiológicas y socioeconómicas de esa situación. Pero existen algunos estudios y datos parciales que ayudan a formarse una idea del panorama. Como se ha señalado la Región Huetar Norte presenta, en cada uno de sus cantones, con excepción de Los Chiles, tasas de fecundidad por encima del promedio nacional.

Otros indicadores demográficos y sanitarios colocan a esas poblaciones en un nivel bastante crítico. Esos indicadores ya habían sido deficientes antes de recibir el impacto de la inmigración, pero existen bases para suponer que ese fenómeno ha presionado, también, hacia un mayor deterioro de la calidad de vida y el desarrollo humano de las poblaciones de la región. Eso por el hecho de que está recibiendo a una población que también presenta tasas de natalidad y de fecundidad bastante elevadas; de hecho se calcula que esos indicadores en Nicaragua están entre los promedios más altos de América Latina. Esa situación se relaciona además con la reaparición de enfermedades que habían sido erradicadas, como la

malaria, que se presenta en cantones fronterizos y en centros geográficos donde la utilización de mano de obra inmigrante es muy alta. En algunos centros de población también se presenta una alta incidencia de mortalidad por causas atribuibles a la pobreza, como las enfermedades diarreicas en niños; más altas que el promedio nacional en Los Chiles y en Sarapiquí, dos cantones de alta presencia de extranjeros, y también altas tasas de mortalidad infantil, por encima del promedio nacional en todos los cantones con excepción de San Carlos.

La misma inseguridad del status migratorio propicia que los inmigrantes rehuyan los programas de control sanitario, e incluso eludan los servicios de atención médica, en casos de enfermedad, y solo acuden a ellos en situaciones de emergencia, para la atención del parto en las mujeres y en caso de accidentes laborales graves.

Respecto a la atención médica y demanda de servicios de salud por parte de la población inmigrante, los datos disponibles sólo dan cuenta del número de pacientes nicaragüenses atendidos en el Hospital de San Carlos. El servicio que más se ha demandado, desde el segundo semestre de 1997 hasta mayo de 1998, ha sido el de obstetricia, y en segundo lugar el de urgencias, este último mayoritariamente en atención de emergencia por accidentes laborales. Por otra parte, en el hospital no se lleva un registro de los datos relativos a la morbilidad de la consulta externa, que se presupone es bastante elevada.

De acuerdo con el Departamento de Control de la Malaria de la región, uno de los mayores obstáculos del programa es la atención a los inmigrantes que se desplazan de un lugar a otro siguiendo las rutas de la demanda de mano de obra, a los cuales las brigadas médicas del Ministerio de Salud no logran llegar, y pueden constituir focos para la propagación de enfermedades epidemiológicas.

La mayor demanda de atención médica se concentra en las condiciones asociadas a la salud reproductiva de las mujeres. El 93% de las mujeres nicaragüenses atendidas en el área de hospitalización de la Caja Costarricense de Seguro Social en todo el país, se ubicaban en el rango de edades de los 15 a los 49 años. Esa frecuencia relativa de demanda de atención y hospitalización por parte de este grupo obedece a "complicaciones del parto, parto normal, embarazo terminado en aborto, psicosis y tumores, en ese orden" (Solís, 1988).

Esa situación también pone de manifiesto dos tendencias a nivel nacional que se reproducen en el plano regional: a) que el registro de mujeres nicaragüenses señala una clara tendencia al crecimiento. De acuerdo con cifras de la Dirección General de Estadística y Censos, de cada 100 nacimientos registrados en el país en 1994, 6 corresponden a madres nicaragüenses. Era de esperar que en 1997 esa relación se elevara siguiendo la tendencia de los últimos años. La tasa de fecundidad global implícita señala que en promedio las mujeres nicaragüenses residentes en Costa Rica tienen 4.5 hijos por mujer, lo cual refleja que la población nicaragüense inmigrante traslada al país las tendencias demográficas que han caracterizado a Nicaragua durante las últimas décadas. b) Esa tendencia permite suponer, al mismo tiempo, que los servicios de salud de la Región son presionados por una demanda creciente en ginecología, obstetricia y pediatría, que en el corto plazo pueden rebasar la capacidad de tales servicios. Por otra parte, revela la necesidad de emprender programas preventivos y de educación en salud reproductiva entre la población inmigrante.

Un estudio realizado en el Hospital de San Carlos revela que, de acuerdo con el perfil sociodemográfico de las demandantes, se trata de mujeres jóvenes madres solteras, multipáparas y sin empleo declarado, y reciben la atención en su condición de aseguradas por el estado, lo que indica que no gozan de las prestaciones de salud. Ese perfil coincide con las características de inmigrantes indocumentadas, pues efectivamente el 56.7% de ellas se encontraban en tal situación (Carvajal, 1997). Esa condición irregular se ha constituido en un obstáculo para que dicha población tenga acceso a los controles necesarios tanto para verificar la salud del feto, como para prevenir otro tipo de traumas relacionados con su salud reproductiva. Cuando acuden al hospital es en el momento en que presentan

cuadros clínicos muy agravados, lo que complica su atención y encarece los costos del servicio **(Recuadro 7.8)**

Recuadro 7.8

Mujeres migrantes y salud reproductiva

Un análisis del historial de pacientes inmigrantes atendidas en el Hospital de San Carlos determinó que un 52.7% de las mujeres que demandaron la atención del parto no habían asistido al control prenatal, un 15.3% de ellas siguió un control irregular, y solo 32.0% de ellas acudieron de manera continua al control prenatal. También señala que 33 mujeres presentaron cuadros de enfermedades infecto-contagiosas, anemias, obesidad, e hipertensión arterial, que según la especialista “podrían ser disminuidas con campañas de prevención y educación”.

Ese grupo de pacientes representó el 13.8% de las mujeres que acudieron a los servicios de obstetricia del hospital entre el 1 de noviembre de 1995 y el 31 de octubre de 1996. De una muestra tomada de ese universo de pacientes inmigrantes, conformada por 275 casos, el 83.6% eran mujeres menores de 30 años, pero con un porcentaje bastante alto de mujeres entre los 15 y los 19 años (29.8%).

Aparte del status irregular, el mayor porcentaje de las mujeres analizadas (94.2%) se dedicaba a actividades de muy baja calificación profesional, con predominio de los oficios domésticos en el propio hogar o en casas ajenas. A esa condición se agregaban los bajos niveles de escolaridad, pues su mayoría no disponía de ningún nivel de instrucción o solamente la primaria incompleta. Un aspecto que también está relacionado con la salud reproductiva de las mujeres tiene relación los hábitos de emparejamiento, pues un 64.4% de los casos estudiados correspondía a mujeres que vivían en unión libre, un 18.6% de mujeres casadas, y un 17.1% a mujeres solteras.

En realidad no hay datos para inferir las repercusiones de la relación de pareja sobre aspectos específicos de la salud reproductiva, pero existen antecedentes detectados en Nicaragua que permiten afirmar que, en un amplio porcentaje, las mujeres nicaragüenses en el universo de la migración, aunque tengan un compañero, soportan la mayor carga de las responsabilidades tanto económicas como domésticas en el hogar. Debido a esa situación, la maternidad como responsabilidad es una función que las mujeres transfieren a otras mujeres de grupos familiar o extrafamiliar, como las abuelas, las hermanas o hijas adolescentes mayores. Esa práctica está generando condiciones de semiabandono, rupturas del núcleo familiar, recomposiciones de la estructura de la familia que en el corto y mediano plazo engendran situaciones de riesgo social entre la población más vulnerable, que son las niñas, los niños y los adolescentes.

Fuentes: Alvarado, 1997 y Morales, 1998.

El déficit financiero que esa elevada carga de costos pueda representar para el Estado costarricense está relacionado no sólo con el grado de indigencia de buena parte de esos pacientes, que pasan a ser atendidos bajo la categoría de asegurados por el Estado, sino también con el régimen laboral espurio establecido en la zona por muchos empresarios, que permite la evasión del pago de las responsabilidades que la ley exige en materia de prestaciones de salud.

Desde el punto de vista financiero, la atención a las mujeres nicaragüenses, dentro del universo también de otras demandas sobre los servicios médicos de la zona, representan la mayor carga para los presupuestos de esas instituciones. El costo mensual de los servicios de atención hospitalaria entre junio de 1997 y mayo de 1998 ascendió a ₡10,420,571.

Dinámica institucional y política

La persistencia de un desarrollo económico que en los últimos años no logra mejorar las condiciones de vida de los habitantes de Región Huetar Norte genera una serie de interrogantes acerca del papel de las instituciones públicas presentes en la región, así como los diferentes organismos de la sociedad civil, para propiciar el logro de un desarrollo humano integral y participativo. El estudio realizado sobre la dinámica institucional y política permite identificar una serie de rasgos y tendencias que explican, en parte, la persistencia de los desequilibrios planteados, así como las potencialidades que tienen los diversos actores sociales de la región para lograr mayores grados de influencia y participación en la orientación del desarrollo regional.

Instituciones públicas y desarrollo regional

En 1997 actuaban en la región 35 instituciones públicas. La significativa presencia que, en términos cuantitativos, tiene el Estado en la región, se ve limitada por una serie de rasgos que afectan el trabajo cotidiano de las instituciones, restándoles efectividad y oportunidad para atender las diversas necesidades de la población local. Un informe reciente de la Defensoría de los Habitantes sobre denuncias presentadas en la Región Huetar Norte refleja cómo la mayoría están asociadas a problemas administrativos a resolver por las instituciones estatales, y también a deficiencias en los servicios públicos, tal como se observa en el **Cuadro 7.16**.

La investigación realizada sobre el aparato institucional de la región detectó que cerca del 70% de las instituciones trabajan con modelos de regionalización diferentes, lo que afecta las posibilidades de coordinación interinstitucional. La mayoría de las instituciones de la región indican que la relación con otras entidades suele ser esporádica u ocasional, en función de programas o proyectos específicos, siendo muy pocas las instancias de coordinación permanente.

En materia de coordinación regional la experiencia más importante fue el desaparecido Consejo Regional de Desarrollo de la Región Huetar Norte, creado a mediados de la década de 1980, con el cual se trabajó en función de establecer una agenda de temas regionales para ser tratados directamente con el Poder Ejecutivo.

Cuadro 7.16

Tipo de denuncias provenientes de la Región Huetar Norte presentadas ante la Defensoría de los Habitantes, 1996

Tipo de denuncia	Nº de denuncias	Porcentaje
Administrativo	213	35.4
Servicios publicos	106	17.6
Ambiente	83	13.8
Salud	51	8.5
Policia	48	8.0
Niñez y adolescencia	28	4.6
Agrario	22	3.6

Tipo de denuncia	Nº de denuncias	Porcentaje
Justicia	21	3.5
Mujer	16	2.7
Vivienda	10	1.7
Social	2	0.3
Grupos discriminados	2	0.3
Total	602	100.0

Fuente: Defensoría de los Habitantes, 1996.

Durante la década de 1990 el trabajo regional de las instituciones asume un enfoque cantonal, focalizado hacia los cantones más pobres. La experiencia más significativa en cuanto a esfuerzos de articulación interinstitucional fue el trabajo promovido por Programa de Desarrollo Rural en la administración Figueres, con las denominadas Juntas Cantonales creadas como entidades interlocutoras con el Estado para negociar la atención de proyectos definidos como prioritarios por las mismas comunidades. Esta experiencia no logró, sin embargo, proyectar visiones de trabajo y desarrollo regional. Durante la década de 1990 la relación Estado-organizaciones de la sociedad civil ha quedado a criterio de cada institución o como producto de las demandas puntuales de algún sector social, más que como una estrategia permanente.

La falta de personal figura como otro problema que afecta la respuesta de algunas instituciones. Tal es el caso, por ejemplo, del Patronato Nacional de la Infancia, que sólo cuenta con una oficina en Ciudad Quesada y dos trabajadoras sociales para atender a toda la región.

El manejo presupuestario es otra limitante para el accionar institucional. En todos los casos los presupuestos son administrados desde las oficinas centrales en San José. Las instituciones en la región sólo tienen acceso a recursos asignados para gastos operativos, en tanto que los recursos de inversión quedan supeditados a las oficinas centrales de cada entidad. La región es un claro ejemplo de cómo los esfuerzos por descentralizar han resultado en un traslado de competencias, pero no de recursos financieros, hacia las instituciones regionales.

Aunque en la definición de políticas todas las instituciones coinciden en la necesidad de mejorar las condiciones de vida de la población, la mayoría de los proyectos se caracterizan por atender necesidades urgentes de grupos sociales particulares o focalizados espacialmente. No existen proyectos de desarrollo de gran impacto y perspectiva regional, como el denominado Proyecto de Infraestructura de la Zona Norte promovido en la década de 1980 en los cantones fronterizos. Un proyecto importante en esta década fue el denominado Proyecto para Pequeños Productores de la Zona Norte (PPZN), orientado fundamentalmente a crédito y capacitación.

Para muchas instituciones de la región la cooperación con organismos extranjeros se ha convertido en la mejor alternativa para lograr una mayor proyección institucional, aunque la ayuda internacional ha tendido a concentrarse en el sector ambiental, como se observa en el **Cuadro 7.17**.

Cuadro 7.17**Proyectos de investigación y desarrollo con apoyo internacional, 1994-1997**

Nombre del proyecto	Organismo Internacional de Apoyo
• Proyecto de Manejo Ambiental y Desarrollo Sostenible de la Cuenca del Río San Juan.	PNUMA / OEA
• Proyecto para la Conservación del Bosque Tropical Húmedo y Humedales de la Cuenca del Río San Juan Nicaragua – Costa Rica.	Amigos de la Tierra / Unión Europea / Cooperación Española.
• Proyecto Corredor Biológico Mesoamericano.	CCAD (Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo) / CCAP (Consejo Centroamericano de Areas Protegidas) / CCB (Consejo Centroamericano de Bosque).
• Proyecto de Cooperación en los sectores forestal y maderero (COSEFORMA)	DGF/GTZ Cooperación Técnica Alemana
• Fideicomiso AGROIN para la siembra de cítricos en la Zona Norte.	Convenio Costa Rica – Holanda
• FUNDEMUCA (Fundación para el Desarrollo y el Fortalecimiento Municipal)	Agencia de Cooperación Española
• Proyecto de Manejo Integrado del Bosque Natural (PMIB) Costa Rica	Convenio ODA/CODEFORSA/DGF
• FUNDECA – FUNDECOCA	CARE Internacional
• Proyecto de Desarrollo Local Integral Participativo/Arenal	Convenio MINAE/AGENCIA DE COOPERACIÓN de CANADA/ WWF
• Proyecto Forestal	CONVENIO IDA/FAO/HOLANDA
Fuente: Román, 1998	

Gobiernos locales y participación ciudadana

El análisis de la situación de los gobiernos locales de la región permite identificar una serie de debilidades y fortalezas que deben ser consideradas en cualquier proceso orientado hacia el desarrollo regional.

A principios de la década de 1980 se había constituido un organismo denominado Liga de Municipalidades de la Zona Norte con apoyo del IFAM, MIDEPLAN y algunos diputados de la región. La experiencia, aunque significativa, no prosperó más allá del intercambio de experiencias y algunos esfuerzos para negociar con el gobierno central. La falta de apoyo técnico y los conflictos intercantonales hicieron que decayera la iniciativa. En la década siguiente, sin embargo, los municipios de Guatuso, Upala y Los Chiles retomaron la experiencia, y con apoyo de la Cooperación Española están tratando de unir esfuerzos y recursos para mejorar la gestión municipal.

Los gobiernos locales de la región comparten problemas comunes, aunque también mantienen diferencias importantes. Entre estas últimas destacan, por ejemplo, la diferencias en cuanto a recursos humanos y financieros que la mayoría de municipalidades de la región mantienen respecto de la

Municipalidad de San Carlos, que cuenta con el mayor número de empleados y el mayor presupuesto, tal como se observa en **Cuadro 7.18**.

Cuadro 7.18**Recursos e iniciativas de los gobiernos locales, 1998**

Municipalidad	Nº de empleados				Proyectos	Concejos de Distrito
	Total	Tipo de educación			Presupuesto en colones	
		Básica	Media	Superior		
TOTAL	187	169	12	6	755,925,308	30
Los Chiles	13	11	2	0	29,193,150	4
Guatuso	15	12	3	0	23,600,000	3
San Carlos	138	127	5	6	451,082,073	13
Upala	21	19	2	0	69,779,085	7
Sarapiquí	45	35	10	0	182,271,000	3

FUENTE: Ejecutivos Municipales, 1998.

No obstante las diferencias anteriores, las municipalidades mantienen rasgos comunes tales como la falta de personal técnico calificado, y presupuestos que fundamentalmente cubren gastos operativos y no inversión, excepción hecha de la Municipalidad de Upala. Predominan liderazgos clientelistas, especialmente por parte de los diputados de la zona. Existe una oferta restringida de servicios (recolección de basura, limpieza de vías públicas y administración de cementerios) siendo por lo general los distritos centrales los más beneficiados. Prevalece la ausencia de planes de desarrollo de mediano y largo plazo, y la escasa coordinación con las instituciones estatales y organizaciones sociales.

Los problemas señalados han restado a las municipalidades la posibilidad de convertirse en entidades con mayor liderazgo local y regional. Esta situación está tratando de ser enfrentada por los gobiernos locales, para lo cual han dado algunos pasos importantes, entre los cuales destacan:

- La elaboración de proyectos de desarrollo local que esperan ser concretados con el aumento de los ingresos municipales estipulados en el nuevo Código Municipal.
- La creación de 30 Concejos de Distrito, como mecanismo para promover una relación más estrecha y permanente con las comunidades y estructurar mejor los planes de acción municipal.
- La promoción de iniciativas conjuntas con algunas instituciones estatales, como por ejemplo la iniciativa desarrollada por la Municipalidad de San Carlos con el Ministerio de Salud en el proyecto denominado "San Carlos Cantón Saludable", o bien el trabajo que las municipalidades de los cantones fronterizos y Sarapiquí desarrollaron junto al Programa de Desarrollo Rural.

Actores sociales: presencia organizativa, experiencias de lucha y gestión

Los bajos índices de desarrollo social que históricamente ha presentado la mayoría de los cantones de la Región Huetar Norte han condicionado el surgimiento de un amplio y complejo universo organizativo que, según los diagnósticos regionales realizados por MIDEPLAN en 1990 y 1994, alcanzaba la impresionante suma de 1,351 organizaciones sociales para el primer año y 1,172 para el segundo. Con estas cifras es posible identificar una dinámica organizativa que surge de diversas motivaciones productivas, comunales, gremiales, religiosas, culturales, ambientales, sociales y de género.

Considerando criterios tales como presencia regional, capacidad propositiva y de gestión, autonomía y participación en experiencias de concertación regional, el análisis de los actores sociales de la región permite identificar, sin embargo, algunos grupos organizados importantes. Uno de los sectores organizados con mayor trayectoria e impacto ha sido el movimiento cooperativo. Para 1997 existían en la región 26 cooperativas con participación en actividades como: ahorro y crédito, servicios eléctricos, agropecuarias y de vivienda. Destacan los casos de COOCIQUE, COOPELESCA, COOPEALIANZA O COOPELECHEROS R.L, cuya cobertura y servicios han resultado estratégicos para el desarrollo de actividades claves en la economía regional.

Otro sector con una importante trayectoria de lucha en la región es el campesino, cuya presencia organizativa ha mostrado formas variadas en diferentes momentos. En la presente década, lo novedoso ha sido la creación y expansión de asociaciones de productores, cuya preocupación principal ha sido el desarrollo de proyectos productivos. Es posible identificar a lo largo de la región cerca de 35 iniciativas campesinas apuntando en ese sentido con proyectos agroindustriales y forestales³¹. Entre los grupos campesinos de mayor beligerancia y presencia destacan UPANACIONAL y el Consejo Rural y Campesino (CORYCC), instancia que reúne a diferentes grupos como Aprodegua, UPROCHI, Coope Llano Azul y el Centro Agrícola de los Chiles.

Dentro del sector campesino sobresale el creciente desarrollo mostrado por grupos de mujeres. Si bien la participación de las mujeres en el desarrollo regional ha estado siempre presente, en las luchas por la tierra o en proyectos comunales vitales como la salud o la educación, un aspecto novedoso que se da a partir de la segunda mitad de la década de 1980, es la creciente visibilización de las mujeres por medio de diversos proyectos productivos. En la región es posible contabilizar más de 30 asociaciones de mujeres con proyectos funcionando. Estas iniciativas resultan ser de las experiencias de gestión más novedosas de la región, especialmente por la tendencia a combinar diversas actividades (agrícolas, forestales, ecoturismo) y tratar de establecer vínculos con el mercado internacional de manera directa.

Asimismo, los grupos de mujeres de la región han desarrollado experiencias importantes en materia de coordinación regional, como lo evidencia, por ejemplo, la denominada Red de Productoras Rurales de

la Región Huetar Norte, cuya membresía incluye a unas 40 asociaciones de mujeres ya jurídicamente constituidas y unos 30 comités en proceso.

Como parte del sector campesino, pero con las particularidades propias de su cultura indígena, destaca la presencia de un grupo de 500 familias de la comunidad Maleku, establecidas en tres palenques Tonjibe, Margarita y El Sol, todos del cantón de Guatuso. Tienen una presencia activa dentro y fuera del cantón por medio de diversos espacios como la Radio Cultural Maleku, la asociación de desarrollo, una asociación de mujeres, una cooperativa y un comité de producción llamado "Kistafuji". Por medio de sus organizaciones los indígenas Maleku canalizan reivindicaciones que incluyen el interés por estimular y mejorar la producción local y el nivel de vida, la defensa de propiedad de la reserva indígena, la incorporación a la modernidad sin perder las raíces culturales (valores, idioma e idiosincrasia) y la defensa de los recursos naturales, especialmente la reforestación de nacientes y la protección de los animales (Blanco, Lacayo, 1998).

Un sector que ha venido ganando fuerza son los grupos y proyectos conservacionistas. En los últimos diez años las luchas ambientales más significativas de la región han sido la defensa de la Zona Protectora Juan Castro Blanco, sujeta a una concesión cedida a una empresa canadiense para la explotación de azufre. Otra lucha ambiental importante fue la que llevó a cabo la Asociación Ambientalista de Sarapiquí (ABAS) (1992) para denunciar los costos ambientales de la expansión bananera en este cantón durante los primeros cinco años de esta década. Otra experiencia ha sido la lucha llevada a cabo por la Asociación para la Protección de Aguas de la Zona Norte (APAZONO) que logró incidir en la corrección de efectos de contaminación que estaba generando la planta industrial de Tico Fruit en el Río Aguas Zarcas.

La lucha contra la minería a cielo abierto, llevada a cabo por el denominado Frente Regional de Oposición a la Minería, se distingue por ser la más reciente y beligerante lucha ambiental de la región. Esta experiencia logró articular a diversos sectores como la iglesia y grupos comunales, ambientalistas y campesinos, generando, en no pocos casos, fuertes encuentros con sectores empresariales de la zona dispuestos a apoyar la actividad minera en la región.

Otra experiencia importante ha sido la creación de cinco COVIRENAS en Los Chiles, Guatuso, Sarapiquí y San Carlos, con los cuales se pretende reforzar las labores de control sobre pesca, cacería y tala ilegal de madera con apoyo del MINAE y la Fuerza Pública.

En el plano de las luchas comunales sobresale la creación de las Juntas Cantonales de Desarrollo, promovidas por la administración Figueres Olsen para agilizar la identificación de problemas y la atención de las necesidades más urgentes de las comunidades. Estas instancias han servido para revitalizar a muchas asociaciones de desarrollo cuya presencia se ha debilitado en los últimos años, pese a que numéricamente suman 146 en toda la región (DINADECO, 1998). También en el plano comunal sobresalen iniciativas desarrolladas por el Ministerio de Salud en salud comunitaria, por medio de la creación de comités comunales de nutrición, el programa de educadores comunitarios elegidos en asambleas comunales para labores preventivas, y las comisiones de saneamiento básico encargadas de vigilar problemas relacionados con letrización, agua potable y manejo de desechos sólidos (Arce, 1998).

Un sector de importancia por el papel que cumple en materia de integración regional, en una región en la que el transporte es difícil debido a las distancias y al mal estado de los caminos y carreteras, son los medios de comunicación. Existe una presencia significativa de medios entre los que destacan tres canales de televisión local, uno de ellos (Canal 14) con cobertura regional, tres periódicos y nueve radioemisoras, tres de ellas (Cima, Santa Clara y San Carlos) con cobertura regional. Otro rasgo singular es que se trata de iniciativas promovidas por diversos actores privados, cooperativas, la iglesia y entidades de cooperación internacional.

Otros actores con presencia regional son los organismos no gubernamentales de desarrollo (ONGs) que promueven proyectos en diferentes áreas tales como agricultura orgánica, agroindustria, crédito rural, género, proyectos forestales, comercialización y desarrollo comunal. La mayoría de estos organismos se concentran en San Carlos, Los Chiles y Guatuso, y en menor medida en Upala y Sarapiquí. El trabajo desarrollado por estos organismos ha sido fundamental para fortalecer las iniciativas de sectores sociales importantes de la región tales como campesinos, mujeres, pequeños empresarios y comunidades pobres y aisladas.

La trayectoria de los grupos se ha caracterizado por su acción sectorial, gremialista y territorial. Esto explica por qué actualmente existen pocas instancias de coordinación permanente entre los diferentes actores sociales, que les permita llevar a cabo una gestión regional más integral y articulada. Además de las iniciativas referidas, resaltan las siguientes: Diálogos Campesinos, iniciativa que procuró el encuentro entre diversas organizaciones campesinas y las instituciones del sector agropecuario. En el plano ambiental se han dado experiencias como el Consejo de Desarrollo Sostenible de la Región Huetar Norte, instancia promovida en el marco del Convenio Costa Rica-Holanda en 1994. En el plano institucional, iniciativas como la Liga de Municipalidades de los Cantones Fronterizos, los consejos sectoriales agropecuarios y el comité de enlace de las entidades financieras de la región, también constituyen instancias de encuentro importantes.

Algunas de estas iniciativas no han prosperado por problemas asociados a la legitimidad de quienes convocan, a diferencias políticas o territoriales, a problemas de sostenibilidad financiera o bien por razones de agendas las que, en no pocos casos, responden a aspectos puntuales o coyunturales y no a propuestas de trabajo con perspectiva regional. Pese a lo anterior, las experiencias reseñadas evidencian la existencia de un importante potencial en materia de concertación, que estimulado y fortalecido puede contribuir a promover procesos orientados al desarrollo regional.

¿Cómo ven los norteños a la Región Huetar Norte?

¿Poseen los norteños una definición común de lo que se denomina Región Huetar Norte, en términos espaciales y culturales? ¿Existe entre ellos una visión compartida acerca de la situación actual de la región, sus principales debilidades y fortalezas? ¿Hay coincidencias básicas respecto de los ejes sobre los cuales debe descansar el desarrollo regional futuro y los principales desafíos que deberán enfrentar?

Con el objeto de obtener una muestra del pensamiento de los habitantes de la Región Huetar Norte acerca de lo que es la región y los desafíos que enfrenta hacia futuro, se realizaron entrevistas en profundidad a 20 personas -empresarios, campesinos, mujeres, indígenas, comerciantes, ambientalistas, funcionarios públicos y de organismos no gubernamentales- ubicadas en diferentes posiciones sociales (políticas, religiosas, gremiales). Los resultados obtenidos permiten identificar coincidencias importantes entre los entrevistados. Más que en el contenido, los principales desacuerdos surgen en relación con la forma como debe promoverse el desarrollo futuro y en el orden de las prioridades que deben atenderse para esta importante zona del país.

Las diferencias detectadas revelan la existencia de un pensamiento regional rico y heterogéneo, que no logra, sin embargo, encontrarse por falta de espacios permanentes de discusión regional. En este sentido, existe una coincidencia básica entre los entrevistados sobre la necesidad de concertar una agenda común de discusión, a partir de la cual puedan debatir regularmente los diversos sectores sociales y organizaciones políticas presentes en la región.

¿Qué entienden los norteños por Región Huetar Norte?

El diseño de cualquier estrategia de desarrollo regional pasa necesariamente por un reconocimiento básico de los pobladores acerca de lo que es su región en términos espaciales, sociales y culturales.

Al preguntarles a los entrevistados sobre la definición espacial, se detectaron desacuerdos en materia de límites, aunque la mayoría logró identificar lo que podría denominarse un “núcleo espacial duro”, constituido por los cantones de San Carlos, Los Chiles, Guatuso, Upala y los distritos de Peñas Blancas de Alajuela y Puerto Viejo y la Virgen de Sarapiquí.

Más que hablar de una región homogénea enmarcada en determinados límites territoriales, los informantes se inclinan por identificar subregiones en el interior de la región, entre las que se destacan tres principales: San Carlos; Los Chiles-Upala-Guatuso; y Sarapiquí.

El desarrollo de estas subregiones, según los entrevistados, está determinado por los momentos en que han tenido acceso a vías de comunicación y también por la especialización productiva, especialmente en lo agropecuario.

“Antes por el lado de Guatuso, Upala y Los Chiles estábamos y nos sentíamos aislados por la falta de carreteras. Prevalecía un desarrollo desigual e individual de cada cantón. Hoy, gracias a las carreteras nos pensamos como un todo junto a San Carlos y Sarapiquí, aunque tengamos algunas diferencias en lo productivo” (Pedro Pablo Aguirre, Campesino, Guatuso)."

La identificación de subregiones se asocia, también, con las necesidades y oportunidades de desarrollo social que sienten los pobladores. Así lo expresaron claramente tres personas entrevistadas de la Comunidad Maleku:

“No existe una visión de región unificada, porque el desarrollo ha sido diferente, los problemas son también diferentes y estos se atienden por cantón y no por región” (Miembros Comunidad Maleku: 1998).

En general, los entrevistados identifican un desarrollo intraregional desigual a favor del Cantón de San Carlos. De esto se deriva como un reto importante el logro de mayores grados de integración.

Para algunos de los entrevistados la definición de región está todavía en proceso. Más allá de lo espacial, la identidad de los norteos se descubre con mayor claridad al ser consultados sobre otros elementos, que en su criterio los distinguen de los habitantes de otras regiones del país. Existe una importante coincidencia entre los entrevistados al identificar, como elementos claves de la identidad regional, los siguientes:

- Lo campesino.
- La fertilidad del suelo.
- El clima.
- La diversidad productiva de la región (“Aquí producimos de todo: agricultura, ganadería, madera”).
- El origen migrante de la gente y la diversidad cultural que esto provoca (Indígenas, del Valle Central, nicaragüenses).
- Lo fronterizo.

La actividad productiva, el origen de la gente y condición de frontera son los elementos que más parecen pesar en la conformación de la identidad de los norteos. Para la mayoría de los entrevistados, la sumatoria de estos elementos da como resultado pobladores con una gran disposición al riesgo, al trabajo, al cambio y a la negociación. Esta identidad nortea parece estar, sin embargo, en un proceso de cambio por la transición que experimenta la región de un patrón de desarrollo agropecuario-forestal a otro más amplio. La pérdida de valores campesinos e indígenas y la integración de nuevos valores vinculados a la temática ecológica son un ejemplo de esos cambios.

¿Cuál es la situación actual de la Región?

Se observan importantes coincidencias en el diagnóstico regional que realizan los entrevistados. En la siguiente tabla se presenta una síntesis del balance realizado, en el cual las fortalezas y debilidades se asocian, principalmente, a las características biofísicas de la región y a las formas de gestión de los actores locales en lo social, lo productivo y lo político (**Ver Recuadro 7.9**).

Recuadro 7.9

Fortalezas y debilidades de la Región Huasteca Norte según los norteños	
Fortalezas	Debilidades
La riqueza de recursos naturales (tierra, agua, bellezas escénicas, bosques, biodiversidad)	Mal estado de la infraestructura vial
Experiencia amplia y diversificada en desarrollo agroindustrial y productivo.	Instituciones públicas y municipalidades débiles, con poca coordinación y alta dependencia de entes centralizados.
Gente con disposición al cambio y al diálogo.	Actores sociales con visión de corto plazo y con un accionar sectorial, individual o clientelista
Buenas relaciones entre líderes de organizaciones sociales y funcionarios de instituciones.	Ausencia de una instancia permanente de articulación regional.
Existencia de Recursos Financieros	Servicios deficientes en materia de salud, educación y seguridad ciudadana.
Organizaciones con importantes experiencias de gestión y negociación.	Mal uso de los recursos naturales
	Problemas de los campesinos en la comercialización de productos.
Fuente: Román, 1998.	

El contrapunto de las debilidades señaladas parece estar en las mismas fortalezas que indican los entrevistados, lo cual hace pensar en una región con un gran potencial para hacer frente a sus problemas.

Llama la atención el hecho de que no se mencionan, o se indican de manera poco frecuente, temas que forman parte de la agenda regional, tales como las inequidades de género, la falta de políticas de atención a la población infantil y juvenil, la cantidad y calidad del empleo generado por las principales actividades económicas de la región, los problemas de los microempresarios turísticos y la situación de los trabajadores migrantes.

¿Qué quieren los norteños para el futuro?

El futuro para los norteños está cargado de desafíos. Todos piensan en sendas de desarrollo que les permitan fortalecer su identidad, conservar su patrimonio biofísico y lograr un modelo de organización productiva y social que genere oportunidades crecientes para todos. En la identificación de desafíos interviene mucho la posición social de los entrevistados y su experiencia en la gestión productiva y organizativa; es por eso que no siempre hay coincidencias, ni el orden de las prioridades es el mismo. El **Cuadro 7.20** presenta los desafíos mencionados, clasificados por tipos.

Cuadro 7.19

Desafíos de la Región Huetar Norte según los norteños			
Socio/cultural	Productivo	Político	Ambiental
Cambio de mentalidad del productor.	Mejoramiento de la red vial	Actores sociales con visión de largo plazo.	Mejor uso y protección de los recursos naturales.
Atención a la población migrante.	Mayor Planificación producción regional	Fortalecimiento de la organización campesina.	Mayor participación ciudadana en la protección de los recursos naturales
Mejorar la atención y cobertura de los servicios de salud y educación.	Fortalecimiento de proyectos de agroindustria con participación campesina.	Fortalecer liderazgo regional superando el clientelismo político.	
Atención a la población indígena	Mayor unión empresarial.	Fortalecer los procesos de descentralización institucional y municipal.	
Preservar la identidad regional.	Diseño de una estrategia inster institucional orientada a movilizar recursos financieros hacia proyectos de interés regional.	Mayor participación de organizaciones de base en la toma de decisiones y en la gestión local.	
	Mayor eficiencia productiva	Fortalecimiento de instancias regionales de coordinación.	
	Ordenar el desarrollo turístico		

Fuente: Román, 1998.

Al preguntarles a los entrevistados por los ejes sobre los cuales debe descansar el desarrollo regional futuro, la mayoría señalaron tres temas principales: agroindustria, turismo y ecología (conservación y usufructo de los recursos naturales).

Existen diferentes preferencias sobre el desarrollo de la región. Algunos se inclinan por un desarrollo agroindustrial con presencia de grandes empresas nacionales y extranjeras, mientras otros insisten en una agroindustria con una significativa participación de pequeños y medianos productores. Para algunos, debe fortalecerse el desarrollo de las actividades productivas tradicionales de la región, para otros debe ampliarse el tipo de actividades incluyendo nuevos rubros como la minería, la industria de la carne, la madera con especies secundarias. Unos se inclinan por la expansión de los microempresarios turísticos y

el ordenamiento de la actividad turística; para otros es indispensable la atracción de capital extranjero. La discusión de la agenda política regional enfrenta un reto mayor: ¿Quiénes deben definir sobre la orientación del desarrollo regional?

Desafíos de la Region Huetar Norte

A lo largo de este capítulo se han identificado los principales rasgos, tendencias, logros y limitaciones del patrón de desarrollo seguido por los habitantes de la Región Huetar Norte en los últimos diez años. A manera de síntesis, esta sección pretende subrayar las enseñanzas más relevantes e identificar algunos de los principales dilemas y desafíos que enfrenta esta importante región del país, en el corto y mediano plazo.

La principal enseñanza que nos deja la Región Huetar Norte es la extraordinaria capacidad que han mostrado sus habitantes para transformar su dinámica productiva, en un lapso relativamente corto, adecuando su desarrollo a las nuevas condiciones del contexto nacional e internacional. La actitud positiva hacia el cambio y el empeño por formas de gestión novedosas constituyen el capital más valioso de los norteños.

El análisis realizado permite identificar, sin embargo, una serie de dilemas que amenazan la solidez y sostenibilidad del patrón de desarrollo regional, especialmente en cuanto a sus posibilidades de lograr un impacto duradero en el bienestar y la calidad de vida de sus habitantes.

En cuanto a la dinámica económica, algunos de los principales desafíos están en la relación producción-empleo. Por un lado, la economía regional presenta importantes avances en materia de diversificación, tecnificación y productividad agroindustrial bajo el liderazgo de un conjunto de empresas nacionales y transnacionales que se caracterizan por presentar importantes grados de integración vertical. Esta situación les permite controlar importantes cadenas agroproductivas en los cítricos, el banano, la caña de azúcar, el arroz. El dinamismo económico de este sector muestra limitaciones en la medida en que parece estar beneficiando en muy poco a los habitantes de la región. La cercanía territorial con Nicaragua se presenta como una ventaja comparativa, que es aprovechada por muchos empresarios agrícolas para contratar mano de obra migrante ilegal, acostumbrada a la estacionalidad y expuesta a condiciones de precariedad laboral. El aumento en el uso de trabajadores migrantes y la disminución de mano de obra local en labores agrícolas explica por qué muchas familias de la región sienten que el desarrollo productivo empresarial les ha sido ajeno.

Si bien la presencia todavía significativa de unidades productivas campesinas genera un contrapeso a esta situación, los productores familiares enfrentan importantes retos para asegurar su permanencia. En el caso de los granos básicos destacan los productores de frijol, los cuales, además de las difíciles condiciones en que trabajan, han debido enfrentar dos años consecutivos de pérdidas ocasionadas por exceso de lluvias y por sequía. En el caso de los productores que han incursionado en nuevas actividades para exportación, como las raíces y los tubérculos, el palmito, el jengibre o las plantaciones forestales, el principal reto que enfrentan es cómo lograr una mayor participación en las ganancias de la comercialización del producto, mediante su integración al proceso de industrialización y venta al exterior. Mejorar los servicios de información de mercado, crédito y asistencia técnica, y potenciar las articulaciones de este sector con el de las modernas empresas agrícolas, siguen siendo necesidades estratégicas para este importante sector social.

La persistencia de un importante sector campesino se explica entre otras causas por la gestión desarrollada por las organizaciones de productores de la zona, su empeño por sobreponerse a políticas no siempre favorables al sector campesino, su trabajo para buscar alternativas productivas, y el apoyo que han recibido de organismos no gubernamentales de gran trayectoria en la región. Mientras en otras regiones del país la desaparición de los campesinos se muestra como un proceso más acelerado, el hecho

de que en la Región Huetar Norte se mantenga deja claro que las políticas que se aplican para todo el país adquieren tonalidades particulares en cada región.

La situación del empleo en los sectores secundario y terciario muestra también algunas tendencias que requieren atención, especialmente en lo que se refiere al dinamismo poco sostenido que se presenta en los últimos cuatro años. En el caso de sectores nuevos como el turismo, la atención de problemas claves como la infraestructura vial, la seguridad ciudadana, la calidad de los servicios, la planificación de la oferta hotelera, el mercadeo, el financiamiento y la disponibilidad de mano de obra calificada resultan fundamentales para asegurar la sostenibilidad futura de este conglomerado y la participación de los microempresarios.

La región enfrenta también el reto de poder lograr una mayor articulación del sector financiero, en especial la banca pública, con el desarrollo productivo regional, y en especial con actividades y sectores que requieren recursos de inversión, como los microempresarios turísticos y los pequeños productores. Esto resulta ser una condición básica para promover un desarrollo regional más incluyente y democratizador. La experiencia de la Región Huetar Norte nos enseña que el futuro de la banca pública de desarrollo puede fortalecerse a partir de alianzas estratégicas con actores locales (cooperativas y ONG) que han demostrado capacidad y eficiencia en el uso de los recursos.

La economía regional se caracteriza por mostrar una estructura heterogénea, que descansa en el auge de diferentes actividades y microregiones. Algunas actividades nuevas han logrado impactar de manera radical el desarrollo de ciertas zonas, como es el caso del turismo en La Fortuna o el comercio en Guatuso o Muelle. Otras actividades muestran un desarrollo más bien pasajero, como es el caso de algunos productos agrícolas de exportación (jengibre). Llegar a determinar cuáles actividades generan impactos sostenidos y por qué es otro reto importante. Para las instituciones públicas y privadas presentes en la región, es fundamental considerar en sus estrategias y planes de acción las potencialidades que ofrecen las diferentes subregiones y microregiones de la zona, y los estímulos particulares que estas requieren para su desarrollo.

El desarrollo económico ha tenido y tiene un impacto importante sobre los recursos naturales. Algunas actividades resultan contradictorias entre sí, como por ejemplo el turismo ecológico y la minería. Otras actividades como la industria forestal siguen teniendo como reto la preservación del recurso en el mediano y largo plazo. Hasta ahora las tasas de arborización siguen insuficientes frente a las tasas de deforestación de los últimos 15 años. Los retos de la región en esta materia son delicados y complejos y requieren soluciones concertadas que equilibren los beneficios económicos con los impactos ambientales y sociales.

Del análisis realizado sobre calidad de vida y oportunidades en la región sobresale el hecho de que, hasta principios de la década de 1990, la región experimentó en general un mejoramiento de las condiciones sociales, pues se crearon nuevos empleos y se redujo la pobreza. No obstante, a partir de 1993 subsiste un proceso de estancamiento en los niveles de ingreso, los índices de pobreza y la generación de empleo y persisten, en general, diferencias significativas entre los indicadores de calidad de vida de la región respecto a la Región Central del país. Al parecer el tipo de desarrollo impulsado permitió mejorar hasta determinado momento las condiciones de vida de la población, pero parece mostrar importantes dificultades para sostenerse a lo largo del tiempo.

Frente a esta situación surge una interrogante relevante para el debate regional: ¿Estamos frente a un patrón de desarrollo en el que la gestión económica no logra equilibrarse con la gestión de desarrollo social o estamos frente a un desarrollo regional que ha encontrado topos? En materia de desarrollo humano y oportunidades, sobresale la situación de la educación. Aun cuando queda claro que se ha venido ampliando y diversificando la oferta educativa, especialmente en la educación superior y técnica, no dejan de ser preocupantes los índices de deserción que se mantienen en el sistema educativo formal y

los bajos niveles educativos que persisten en la población. Generar alternativas educativas que respondan a las necesidades de los conglomerados más dinámicos de la Región es un reto ineludible.

Respecto de las condiciones de vida de la población, no cabe duda de que la atención de la población migrante constituye uno de los principales desafíos. Queda claro que este fenómeno está generando impactos, no sólo productivos sino también sociales. Por lo tanto requiere ser abordado desde un enfoque integral del desarrollo, y no ser reducido a enfoques tradicionales de migración o a simples políticas de regulación del mercado laboral. El fenómeno migratorio es mucho más complejo y entraña aspectos territoriales, socioeconómicos, demográficos y culturales muy heterogéneos, subordinados a un proceso estructural de interconexión entre la región y los territorios del otro lado de la frontera. Su tratamiento integral es fundamental para garantizar la seguridad humana de los migrantes, pero también la calidad de vida de todos los habitantes de la región. También es fundamental mejorar la convivencia entre los dos Estados y sus sociedades, para convertir el espacio transfronterizo en una oportunidad de desarrollo para ambas.

De la dinámica institucional y política de la región también se desprenden desafíos. Quizá los más importantes son la necesidad de darle mayor poder financiero a las instituciones públicas locales y a las municipalidades, con el fin de que puedan ofrecer respuestas oportunas frente a los desafíos regionales que se han señalado. La experiencia regional pone en evidencia que los llamados procesos de descentralización han operado “a cuentagotas”, atrasando el desarrollo nacional y desaprovechando las capacidades locales.

El trabajo de las instituciones estatales debe redimensionarse con un enfoque regional, que permita aprovechar y articular mejor los diferentes esfuerzos locales y cantonales que surgen como producto del trabajo de las organizaciones de la sociedad civil. Reforzar el papel del Estado como ente facilitador del desarrollo, a través de una articulación más efectiva y permanente con las organizaciones y comunidades locales, y con una perspectiva de trabajo regional, es otro reto fundamental.

La falta de proyectos articuladores de gran impacto en el crecimiento de la producción y la generación de empleo, que maximicen además los esfuerzos en materia de políticas sociales y económicas, es un factor que resta posibilidades de desarrollo y sostenibilidad a algunas actividades productivas y de sectores sociales como los pequeños productores y los microempresarios.

Los diferentes actores sociales de la región focalizan su trabajo de manera sectorial y localizada, restando posibilidades de mayor proyección e impacto regional a sus iniciativas. La necesidad de contar con un espacio o foro regional permanente, en el que puedan encontrarse empresarios, campesinos, ambientalistas, instituciones públicas y privadas, municipios, iglesias y grupos comunales para discutir sobre los ejes y las modalidades del desarrollo regional es un desafío impostergable.

El sistema de información regional creado por el Estado de la Nación, con apoyo del Laboratorio de Información Geográfica de la Universidad Nacional, es un instrumento que podría aprovechar este foro.

El análisis de la Región Huetar Norte permite constatar una serie de particularidades que tiene respecto de otras regiones del país, con lo que se confirma la heterogeneidad de la economía nacional y la necesidad de diseñar políticas que tomen en cuenta esas particularidades. La Región Huetar Norte tiene una identidad propia y un destino común. Su existencia permite constatar un nivel intermedio de carácter subnacional, distinto de los ámbitos nacional y cantonal, lo cual nos obliga a interrogarnos acerca del carácter y la escala que debería tener la intervención de agentes públicos y privados en favor del desarrollo. ¿No será acaso importante para el país retomar los sistemas de planificación subnacionales o regionales, con enfoques novedosos y acordes con el actual contexto nacional e internacional?

Vernos en el espejo regional nos ayuda, sin lugar a dudas, a reconocernos mejor y por consiguiente, a querernos muchos más. Nos ayuda también a fortalecer nuestras raíces desde el suelo local, y a partir de ahí, soñar un desarrollo nacional más equilibrado.